

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Teología
Licenciatura en Teología



LAVAMIENTO DE PIES,
UN ESTUDIO HISTÓRICO TEOLÓGICO

TRABAJO FINAL INTEGRADOR
Presentado en cumplimiento del requisito
para el título de Teólogo y el grado
de Licenciado en Teología.

Por
Bruce González Matus

Profesor: Héctor Salazar Cayuleo

Chillán, agosto de 2017

RESUMEN

La investigación sobre el lavamiento de los pies en primer lugar conoció el contexto histórico arqueológico de este acto que tenía como objetivos la higiene y así también demostrar hospitalidad y respeto ante un invitado. No se necesitaba de nadie más para realizar esta acción, sin embargo al pasar el tiempo, esta tarea fue encomendada a los esclavos.

Dios se comunica a su pueblo de diferentes maneras, como utilizar cosas cotidianas del mundo para enviar su mensaje y en esta investigación se logró descubrir que la manera de interpretar este mensaje es a través de los símbolos. Ejemplo en la Biblia hay muchos, como en Jeremías cuando se habla del cinto podrido o del alfarero, que demuestran que Dios utiliza cosas conocidas, comunes, cotidianas para el hombre para enviar su mensaje.

Luego revisamos el camino que la Iglesia Adventista del Séptimo Día recorrió en el siglo XIX en su búsqueda de una interpretación del lavamiento de los pies que no estuvo exenta de dificultades, más con la ayuda de Elena de White, mujer que la IASD reconoce como profeta, lograron llegar a la interpretación que tienen actualmente que así también concuerda con las conclusiones de ésta investigación.

El lavamiento de los pies manifiesta de manera completa el ministerio de Jesús en esta tierra, reflejando el amor, la humildad, el servicio que se nos invita a nosotros también practicar y el sacrificio que Jesús hizo en la cruz por la humanidad.

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar agradezco a Dios por permitirme llegar a esta etapa de realización y defensa de tesis. Sin duda que sin Él no hubiese podido lograrlo.

Así también agradezco a mi profesor guía Héctor Salazar que con su conocimiento y dedicación estuvo siempre dispuesto a colaborar para realizar esta tesis.

De igual manera a mi familia, Fernando González, Soledad Matus, Alin González y Brandon González, por el apoyo y el esfuerzo tanto económico como sentimental que permitió llegar a ésta etapa culmine de la carrera.

Para finalizar agradezco a mi polola Maritza Núñez por su compañía, ánimo y apoyo incondicional durante este proceso.

TABLA DE CONTENIDOS

CAPÍTULO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
Trasfondo	1
Lavamiento de pies como muestra de hospitalidad.....	2
Identificación Del Problema	9
Delimitación Del Problema.....	9
Propósito	9
Metodología	10
Procedimiento	10
II. DE LO HUMANO A LO DIVINO.....	12
El hombre profano y el religioso	12
La vida del hombre religioso	15
Alegoría o Símbolo	18
III. EL LAVAMIENTO DE LOS PIES COMO SÍMBOLO.....	22
Los símbolos en Jeremías	23
Los símbolos como parte del diario vivir	24
El lavamiento de pies como símbolo	27
Jesús, el lavado de pies y su propósito especial.....	35
IV. EL LAVAMIENTO DE LOS PIES EN LA IASD EN EL SIGLO XIX	38
Pioneros adventistas en busca de una interpretación	38
Elena de White y el lavamiento de los pies	46
Hacia una teología integral del lavamiento de los pies.....	49
Ni purificador, ni salvífico	53
V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	60
BIBLIOGRAFÍA	65

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un estudio de la historia y teología del lavamiento de los pies, estudiando en qué consistía el acto de lavar los pies en un contexto cultural/cotidiano y cómo este pasó a ser visto como algo necesario para el cristianismo; investigando el sentido simbólico de lo sucedido aquella noche en el aposento alto y el significado principal de ello; principalmente basándose en el relato descrito por Juan en su evangelio. Así también el camino que recorrió la Iglesia Adventista del Séptimo Día para llegar a la interpretación correcta del lavamiento de pies guiada finalmente por Elena de White.

Trasfondo

El lavamiento de los pies como mandato descrito en Juan capítulo 13 ha sido dejado en el olvido por muchas religiones y/o grupo de creyentes. Diversos problemas de interpretación han desviado el camino de las diferentes denominaciones que han estudiado lo sucedido aquella noche de día jueves en el aposento alto. Incluso la Iglesia Adventista tuvo que recorrer un largo camino para llegar a su interpretación, guiados por Dios a través de Elena de White.

Es importante y a la vez necesario el contexto histórico del lavamiento de los pies para así tener una percepción más amplia de lo que era esta acción y en que se convirtió después.

Lavamiento de pies como muestra de hospitalidad

El lavamiento de los pies en la sociedad judía por lo general se anteponía a una cena. Era necesario lavarse los pies antes de comer e incluso antes de entrar a una casa, ya que al andar con sandalias, los pies eran los que más sufrían suciedad producto de las polvorientas calles que unían una ciudad con otra. Ralph Gower en su libro *Nuevo manual de usos y costumbres* declara esta situación de manera interesante:

Cuando se había saludado al invitado que había llegado para la comida, un esclavo le quitaba las sandalias para lavarle los pies, y para que las sandalias no introdujeran en la casa la suciedad que hubieran recogido por el camino. Luego, un siervo le lavaba los pies con agua, frotándolos con las manos, y secándolos con una toalla.¹

El acto de lavar los pies a un invitado, era un signo de hospitalidad y reconocimiento, para que así el convidado se sienta grato de estar en ese lugar.

Alfred Edersheim, refiriéndose a la hospitalidad dice: “Debe mostrarse complacido mientras agasaja a sus invitados, debe servirlos él mismo, debe prometer poco y dar mucho, etc.”²

Llama la atención la relación que existe entre hospitalidad y el acto de lavar los pies, porque si bien es cierto, este hecho era signo de hospitalidad, donde el mismo anfitrión era el responsable de servir al invitado.

Hospitalidad, definida por la Real Academia Española es: “virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiendo y prestándoles la debida atención a sus necesidades”³. Esto demuestra que el lavamiento de los pies cumple con las características de

¹ Ralph Gower, *Nuevo manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos*, (Grand Rapids, Michigan, Editorial Portavoz, 1990), 245.

² Alfred Edersheim, *Usos y costumbres de los judíos en los tiempos de Cristo*, (Barcelona, Editorial Clie).

³ Definición hospitalidad, Real Academia Española, www.rae.es/publicaciones/62-definiciones.

ser un acto hospitalario, ya que al ser realizado solo demuestra preocupación por el otro sin esperar nada a cambio.

Herbert Haag en su libro *Breve diccionario de la Biblia*, establece a la hospitalidad en una posición tan importante que si no era realizada a alguien que la necesitara era un acto de ignominia.⁴ “La hospitalidad incluía el saludo, el lavatorio de pies, dar de comer, proteger y acompañar al huésped en su partida”⁵

El pueblo de Israel, tenía como regla indispensable, cumplir la hospitalidad con la persona que la necesitara.

Los israelitas debían ejercer la hospitalidad en consideración a su misma historia como pueblo nómada y extranjero (cf. Lv. 19:34). Entre los beduinos y en regiones escasamente pobladas, la hospitalidad era un acto imprescindible, que de necesidad fue elevada a virtud. La manera actual de actuar entre los árabes es algo que recuerda la más antiguas formas de hospitalidad hebrea. Un viajero puede sentarse ante la puerta de alguien que le es perfectamente desconocido, hasta que el dueño de la casa lo invite a cenar. Si prolonga su estancia por algo de tiempo, no se le hará pregunta alguna acerca de sus intenciones; podrá partir en cuanto quiera sin más pago que un ¡Dios sea contigo!⁶

Es claro que la hospitalidad era algo que estaba totalmente en el corazón de los israelitas y que lo cumplían fielmente con cada persona que se acercaba a su hogar. El dueño de casa debía recibir a cada peregrino con amabilidad, ofreciéndole comida, abrigo y agua para lavar sus manos y pies. Era un acto totalmente común y necesario en esos tiempos, por lo que el lavamiento de los pies no era visto como un acto humillante sino que demostraba afecto, humanidad y amor por el prójimo.⁷

⁴ Herbert Haag, *Breve diccionario de la Biblia* (Herder, 1992), 303.

⁵ *Ibid.*

⁶ Alfonso Ropero Berzosa, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*: (Barcelona, Editorial Clie, 2013), pág. 1207.

⁷ Esta situación no solo la realizaban con personas que eran conocidas para los dueños de casa, sino que con toda persona que se acercara a su hogar y tuviera necesidad de agua para lavar sus pies. Esto era parte de la cultura de los Israelitas. Editor General Alfonso Ropero Berzosa “*Gran diccionario Enciclopédico de la Biblia*” (Usa, Editorial Clie, Segunda edición Junio 2013), 972

El lavamiento de los pies era claramente un signo de hospitalidad, y el *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, nos aclara quien era el que realizaba esta acción.

LAVADO DE PIES Un acto necesario para comodidad y limpieza de quienes viajaban por los polvorientos caminos de Palestina calzando sandalias. Habitualmente, un anfitrión proveía agua a los invitados para que se lavaran los pies.⁸

El lavamiento de los pies, era una acción de hospitalidad, solamente si el convidante ofrecía los materiales para que los mismos viajeros lavaran sus pies. No era necesario que haya un esclavo o siervo para realizar esta acción. Esto quitaba todo tipo de hospitalidad a esta noble acción que había sido inculcada en los israelitas hace un tiempo atrás, recordando que ellos en un momento también necesitaron de alguien que los ayudara cuando eran un pueblo extranjero y esclavizado.⁹ Puede que en parte, el pueblo de Israel sintiera esa motivación de servir al prójimo producto de todo lo que habían vivido como peregrinos, por lo que esta acción era una respuesta a lo que un día ellos habían recibido por parte de Dios, es por eso que era común para ellos invitar y atender a personas que estaban en alguna situación de necesidad.

En la cultura del Antiguo Cercano Oriente, se encuentra uno de los primeros registros del lavamiento de pies. Como la Biblia menciona, en Hebrón específicamente en el valle de Mamre, es donde hallamos realizada esta acción de parte de Abraham a tres hombres que se le aparecieron:

“y dijo, Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.
Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol...”¹⁰

⁸S. Leticia Calcada, Editora General, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*: (Tennessee, Editorial BYH Publishing Group Nashville, 2008), pág. 972.

⁹Dufour León, *Vocabulario de teología bíblica* (Herder, 1988), 400.

¹⁰Humberto Gómez Caballero, *Santa Biblia, Reina Valera Gómez*: 1960, Holpic, Publishing. Co.

Esta escena se encuentra en el contexto donde Abraham es visitado por Jehová en el valle de Mamre mientras estaba sentado afuera de su tienda, en el cual se le aparecieron tres varones al lado de él y éste los recibe con gran amabilidad, ofreciéndoles agua para lavar sus manos y pies, y un lugar donde puedan recostarse. El *Comentario Bíblico Adventista* en relación a éste texto señala:

La primera mención que hizo Abrahán de agua para lavar los pies de los cansados viajeros es un factor necesario en la hospitalidad en algunos países orientales hasta el día de hoy. Mientras descansaban debajo de un árbol, les preparó una comida. Después de eso, podían partir en paz y continuar su viaje¹¹

Cabe destacar la importancia que tenía el ofrecer agua para lavar sus pies a los viajeros en el ámbito de la hospitalidad. Como menciona la cita anteriormente referida, era un factor necesario en la hospitalidad en ciertos países del Oriente, lo que nos lleva a la conclusión que ésta acción era completamente común y usual en ese tiempo. Abrahán ofrece agua para que ellos laven sus pies y sus manos, lo que demuestra una vez más que este acto de hospitalidad no necesitaba de nadie más para ser realizado.¹²

Un artículo de la *Revista Ministerio* apoya de igual manera ésta idea, declarando que en el Antiguo Testamento existen referencias, como la que se acaba de exponer, que éste acto era una costumbre ofrecer agua a los visitantes para lavar sus pies.¹³ Pasajes bíblicos como Génesis 18:4; 19:2; 43:24; Jueces 19:21, manifiestan que en el principio simplemente se ofrecía el agua para que los viajeros pudieran lavarse ellos mismos sus pies antes de comer.

¹¹ *Comentario Bíblico Adventista*, Traductor: Victor E. Ampuero Matta, (Mountain View, California EE.UU, Pacific Press Publishing Association, 1978) pág. 339.

¹² No había necesidad alguna que un siervo o un esclavo o cualquier persona tuviese que lavarle los pies al invitado, sino que el simple hecho de ofrecer una fuente con agua al viajero cansado demostraba hospitalidad y por supuesto hermandad con el prójimo.

¹³ Artículo *Revista Ministerio, adventistas del séptimo día y los señores*.
<https://www.ministrymagazine.org/archive/2004/04/seventh-day-adventists-and-the-lords-supper.html>

Bajo este contexto, el acto de lavamiento de pies en un principio era netamente un acto de amabilidad, de cortesía, que tenía el dueño de casa con la persona que lo visitaba. No obstante, a medida que el tiempo transcurría, producto factores como deudas tanto de favores como económicos, guerras entre pueblos, diferencia entre riqueza y pobreza, la esclavitud comenzó a formar parte de muchas personas del Antiguo Cercano Oriente. Gente que no podía pagar sus deudas eran transformadas en esclavos y vendidas a personas de dinero. Otras personas eran convertidas en esclavos producto de haber sido obtenidos como tales en una guerra; y también alguien podía nacer en esclavitud. Es por eso, que si bien, en un principio el ofrecer a alguien un lebrillo para que lave sus pies era un acto cargado de hospitalidad, amabilidad y de buena costumbre, al pasar el tiempo este acto se volvió para un esclavo una de los actos más humillantes que podía realizar. Una persona que estaba bajo el yugo de la esclavitud era vista simplemente como una adquisición para demostrar poder. No tenía derecho a nada, comían de las sobras de su amo, eran vistos como una mesa, un animal que solo debía servir a la persona que lo había comprado.

Antes de comenzar su camino hacia el monte Calvario, Jesús y sus discípulos se reunieron en el aposento alto para compartir un momento especial, “la última cena”, el último momento en el que el Maestro y sus discípulos iban a estar sentados junto a una mesa disfrutando de los alimentos que allí estaban preparados. Fue allí donde un momento de tensión se apoderó de la situación en la que Jesús junto a sus doce apóstoles se encontraban. ¿Dónde estaba el esclavo que lavaría los pies de Jesús y lo discípulos? No había ninguno allí. Entonces ¿Quién tomaría el lugar del esclavo y lavaría los pies? Seguramente los discípulos estaban dispuestos a lavar los pies de Jesús, pero no así los de sus compañeros. Es por eso que Jesús sin decir una palabra se puso de pie, tomo un lebrillo y un toalla y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. El Maestro estaba haciendo la labor de un esclavo. Estaba siendo Señor y esclavo a la vez. En relación a esto el libro que se está revisando declara que Jesús estaba

“anunciando los sufrimientos y su muerte que estaba por llegar”. La cruz ya estaba cerca y hace un tiempo atrás Jesús estaba advirtiéndoles a sus discípulos de las cosas que Él iba a padecer, y el lavar los pies de cada uno de ellos fue la representación máxima de lo que se aproximaba. Jesús, el Señor, iba a sufrir la muerte más dolorosa y degradante del mundo antiguo, siendo clavado en una cruz a la vista de todos.

El *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* señala:

Siervos y criados tenían la misión de cumplir este deber. Precisamente, y para sorpresa de sus discípulos, Jesús adopta la posición de un esclavo cuando lava los pies de los doce (Jn. 13). Fue un acto simbólico lleno de enseñanzas de buena voluntad y humildad, tan necesarias en la nueva comunidad del Reino de Dios, mostrando de paso que el amor dignifica todos los oficios y servicios, por humildes que sean. Lo curioso es que Jesús procedió a lavar los pies *después* de la cena, no *antes*, como era la costumbre, quizás para contrarrestar el uso supersticioso de la misma, evitando añadir una nueva superstición.¹⁴

Es interesante lo que el libro declara en relación a como el amor puede ennoblecer cualquier trabajo o acción por más humilde que sea. Este fue el caso de lo que sucedió ese día en el aposento alto. Jesús estaba realizando una tarea que los esclavos más bajos realizaban y que ninguno de los discípulos estuvo dispuesto a hacer. El ser esclavo ya era una tarea denigrante para cualquier persona pero más aún era postrarse ante una persona para lavar sus pies sucios y probablemente con un olor no muy agradable. Esta posición tomó Jesús al reconocer que ninguno de sus discípulos estaría dispuesto a tomar ese lugar de esclavo y lavar los pies de los que estaban allí presente. Jesús en ese momento se hizo esclavo para demostrar el amor que sentía por ellos, aunque Él sabía lo que sus discípulos sentían en su corazón y que su mente no estaba en lo que iba a suceder, sino en quién de ellos era el mayor (Jn. 13: 16-18).

El lavamiento de los pies era algo común en esa época y desde hace mucho tiempo atrás. Era parte de su cultura por lo que no era extraño que alguien lava los pies a sus invitados,

¹⁴ Editor General Alfonso Ropero Berzosa “*Gran diccionario Enciclopédico de la Biblia*” (Usa, Editorial Clie, Segunda edición Junio 2013) pág. 1488.

pero algo poco común ocurrió en ese momento. Dice el relato bíblico (Ver. 2) que al haber terminado la cena Jesús se levantó y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. Así como el párrafo que se está analizando menciona, el lavamiento de pies común era por lógica antes de comer, para así acercarse a la mesa con los pies y las manos limpias, pero los discípulos no lavaron sus pies antes de comer, sino después. Esto pone un énfasis distinto en esta acción cotidiana. No se habían lavado los pies antes de comer y tampoco había un siervo o esclavo que realice esta acción. Es por eso que el lavamiento de los pies de aquella noche fue una ceremonia distinta a las demás. Jesús quería dejar una lección especial en una acción habitual.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ve el lavamiento de los pies de la siguiente manera:

Con frecuencia se desecha el lavamiento de los pies como una costumbre del antiguo Cercano Oriente sin significado en la sociedad actual. No se ve como un mandato de Cristo válido para sus seguidores. Sin embargo, al pasar por alto el lavamiento de los pies, los cristianos modernos pierden su profundo significado teológico.

El lavamiento de los pies, de acuerdo con las palabras de Cristo en Juan 13:10, no reemplaza al bautismo: “El que está lavado no necesita sino lavarse los pies”. Una vez que una persona ha sido bautizada (lavada) no hay necesidad de que vuelva a someterse al bautismo cada vez que comete un pecado o se despierta en él un deseo por tener una limpieza espiritual. A menos que un creyente caiga en abierta apostasía, no existe la necesidad de un baño completo (bautismo) sino sólo la del lavamiento de los pies en representación de la limpieza del pecado, previo arrepentimiento sincero y confesión.¹⁵

El *Tratado* nos aclara la necesidad de realizar esta ceremonia, ya que en esto podemos ver la representación del perdón de nuestros pecados. El lavamiento de los pies no reemplaza al bautismo, pero nos recuerda que un día Dios perdonó nuestros pecados.

Es de vital importancia comprender el verdadero valor que tiene el realizar el acto del lavamiento de los pies y que esta ceremonia no solo fue realizada para ese momento, sino que sirvió también como ejemplo para el resto de la humanidad hasta que Jesús vuelva por segunda

¹⁵ George W Reid, Aldo D Orrego, y David P Gullón, *Tratado de teología Adventista del Séptimo Día*. 9 9 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2009), 670-671.

vez. Las Escrituras comprueban esto en Juan 13:14, donde Jesús menciona: “Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (v.14).

Identificación Del Problema

Cuando estudiamos el lavamiento de los pies, no pasa mucho tiempo sin que cuestionamientos e inquietudes se planteen en nuestro pensamiento. Es por eso que para investigar este tema, es necesario presentar algunas preguntas y así desarrollarlas a lo largo de la investigación. Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Puede algo común o profano volverse sagrado?
2. ¿Qué importancia tienen los símbolos y los actos simbólicos para interpretar el lavamiento de los pies?
3. ¿Cómo los pioneros adventistas entendieron el lavamiento de los pies; cuando comenzaron a realizarlo y cómo lograron llegar a la interpretación?

Delimitación Del Problema

Este trabajo considera literatura sobre el contexto cultural-histórico del lavamiento de los pies. De igual manera se revisará diversos autores como Mircea Eliade, C.H. Dodd, Paul Ricoeur entre otros que se pronuncian en relación al rito, a los símbolos y a los actos simbólicos encontrados en el lavamiento de los pies; y literatura sobre la teología del lavamiento de los pies en conjunto con la Biblia.

Propósito

El propósito de ésta investigación es realizar un estudio histórico-teológico diacrónico del lavamiento de los pies, revisando el sentido simbólico de este rito apoyado por autores estudiosos del tema e intentar sacar conclusiones y reflexiones de la real intención de Jesús al

efectuar esta ceremonia. Finalizando con un estudio detallado de como la Iglesia Adventista del Séptimo Día aceptó el lavamiento de los pies y en qué momento comenzó a realizar este rito. El propósito final será proponer una teología integral del lavamiento de los pies.

Metodología

Se estudiará la historia del lavamiento de los pies, un estudio histórico-teológico, revisando brevemente el contexto cultural, luego el uso de símbolos y actos simbólicos en Juan 13 apoyado por diversos autores y por la Biblia, finalizando con la postura de la Iglesia Adventista en relación al lavamiento de los pies.

Procedimiento

- Capítulo 1: Introducción general al lavamiento de los pies, mencionando el trasfondo, el problema, propósito y metodología a seguir.
- Capítulo 2: En el capítulo dos se revisará como algo cultural como lo era en el principio el lavamiento de los pies, se volvió un mandato dado por Jesús a sus discípulos. Estudios de Mircea Eliade y Sergio Valverde.
- Capítulo 3: En el capítulo tres, se estudiará el uso de símbolos y actos simbólicos en la Biblia, siendo apoyado por el autor C.H. Dodd, Morris entre otros.
- Capítulo 4: En el capítulo cuatro se estudiará el camino recorrido por la Iglesia Adventista del Séptimo Día buscando la interpretación del rito, luego revisando los escritos de Elena de White referentes al lavamiento de los pies, finalizando con una propuesta teológica integral del lavamiento de los pies.
- Capítulo 5: El capítulo cinco se finalizará con las conclusiones y recomendaciones de la investigación.

Como primera conclusión, este capítulo destaca el acto del lavamiento de los pies en su naturaleza cultural, cotidiana entre la sociedad judía. Era simple y llanamente un acto de

higiene el cual se veía obligado a efectuarse producto de la suciedad de los pies por parte de los habitantes de aquella época, al andar con sandalias en los caminos polvorientos del desierto. Esta labor se realizaba antes de cenar y aunque en un principio cada visitante lavaba sus pies, al pasar el tiempo esta labor fue encomendada a los esclavos y siervos, siendo este accionar uno de los más denigrantes para una persona (esclavo).

Bajo este contexto se comenzará la investigación del lavamiento de los pies, deseando lograr los resultados anteriormente mencionados, intentando alcanzar una teología integral del lavamiento de los pies, y así esclarecer aún más lo que Jesús quiso enseñar aquel día presto a entregar su vida por la humanidad.

CAPITULO II

DE LO HUMANO A LO DIVINO

El hombre profano y el religioso

Resulta un gran desafío lograr expresar con palabras propias lo que un autor en su libro quiere decir. Sin embargo para la investigación que se está llevando a cabo es necesario realizar este ejercicio, ya que esclarecerá el pensamiento del hombre tradicional primitivo. Cabe destacar la importancia de reconocer el estudio que Mircea Eliade, autor de los libros que serán comentados a continuación *Lo sagrado y lo profano* y *El mito del eterno retorno* ya que si bien presenta los problemas de lo religioso en la actualidad, trabaja de manera interesante los comienzos de la existencia sacralizada del hombre religioso, con un estudio diacrónico en relación al tiempo, mito y religión cósmica.

Comenzar con una pregunta quizás no es lo más ortodoxo al escribir una tesis, aunque las investigaciones generalmente surgen cuando existen preguntas o inquietudes en relación a un tema, por ejemplo: ¿Qué es sagrado y que es profano? ¿Puede algo profano convertirse en sagrado? ¿Existe alguna diferencia entre santo y sagrado? Recordemos que el lavamiento de los pies era algo común para los judíos y no había ningún sentido especial para ellos en este acto de ablución. Sin embargo, Jesús tomó esto cultural y le entregó un sentido nuevo. Esta acción que no tenía nada especial, fue utilizada por Jesús para una enseñanza espiritual. Es por eso que se revisará esta literatura, para comprender como algo común, algo cotidiano puede volverse espiritual.

Mircea Eliade, en el libro *Lo sagrado y lo profano* trata un tema interesante en cuanto a que es “profano” y que es “sagrado”. Es necesario reconocer que según el autor existe dos

tipos de hombres; el hombre religioso y el hombre profano y que cada uno de ellos tiene diferentes percepciones en cuanto al cosmos. Todo lo que hay en el mundo es profano, nada sagrado hay en él, por lo que la pregunta que resalta es ¿se puede transformar algo profano en sagrado? Es aquí donde el autor propone el término griego hierofanía; hieros = sagrado y phainomai = manifestarse; un encuentro con lo sagrado en lo profano. El libro *Conceptos Fundamentales de la Teología* describe hierofanía de la siguiente manera:

“El modo especial como se piensa que Dios y la divinidad se relacionan con lo que es (como origen, fuerza, fundamento, poder de sentido, garantía, orden), hace que se dé la hierofanía, la aparición de lo santo, de lo divino, en todo lo que es...¹⁶”

También se puede describir hierofanía como “la manifestación de algo completamente diferente, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo natural, profano”¹⁷. El autor presenta un ejemplo bastante claro mencionado en las Escrituras, específicamente en Éxodo 3:5 que dice lo siguiente: “*Dios le dijo: No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es*”¹⁸ El monte Horeb, que estaba cercano al lugar donde vivía Jetro, fue el lugar escogido por Dios para manifestarse a su siervo Moisés a través de una zarza. Era un lugar común que por tener los valles más fértiles del lugar, ofrecía pastos y agua en abundancia para las ovejas.¹⁹ Pero nada más, era solo eso; un lugar fructuoso en medio del desierto. Aquí estamos en presencia de una hierofanía, ya que Dios se manifestó en algo común, y eso común se volvió santo. Ahora, surge la siguiente interrogante que es necesario responder: ¿Es lo mismo santo y sagrado, o existe alguna diferencia entre estos? Si bien en muchas oportunidades se utilizan

¹⁶ Henrich Fries, *Conceptos fundamentales de la teología*, 2ª ed (Cristiandad, 1979), 340–41.

¹⁷ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona: Paidós Orientalia, 1983), 15.

¹⁸ Biblia Andrews

¹⁹ Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento ; pentateuco e históricos* (Barcelona: Clie, 2008), 183.

estos dos conceptos de manera distinta, significan lo mismo, y nos apoyamos en esto consultando *el Diccionario de Teología de E.F Harrison* que hace un comentario interesante en relación al concepto “santo”, dividiendo este concepto utilizado en Dios, objetos e instituciones y en seres humanos. Aplicando este concepto a objetos e instituciones el autor declara:

Son santas no en sí mismas, sino en su uso como cosas fuera del uso común y dedicadas al servicio. Es típico el reiterado uso de santo en Éxodo y Levítico con referencia a objetos tan diversos como el tabernáculo y sus muebles, ofrendas, agua, vestiduras sacerdotales y la tierra²⁰

Aplicando el término “santo” en los seres humanos el autor dice: “En estos casos, por lo general la santidad apunta a una santidad *ceremonial* que proviene de haber realizado actos o ritos apropiados de consagración, como en Éxodo 29:1”²¹

Xavier León Dufour describe el término santo en su libro *Vocabulario de teología bíblica* de la siguiente manera:

La voz semítica qodés, cosa santa, santidad, derivada de una raíz que significa sin duda <<cortar, separar>>, orienta hacia una idea de separación de lo profano; las cosas santas son las que no se tocan, o las que no nos acercamos sino en ciertas condiciones de pureza ritual.²²

En general, Harrison y Dufour declaran que santo es “la separación y consagración; separación de lo que es común o inmundo; consagración a lo que es divino, sagrado, puro”

Es evidente que la santidad no proviene del hombre sino de Dios. El hombre o el objeto es santo simple y llanamente por ser apartado y consagrado al servicio de Dios. Ahora bien, si lo santo, según lo que dice los autores, en algún momento fue inmundo, ¿será así también lo sagrado? Una definición encontrada en un sitio web define “sagrado” de la siguiente manera:

²⁰ Everett F. Harrison, *Diccionario de teología* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2006), 558.

²¹ *Ibid.*

²² León, *Vocabulario de teología bíblica*, 833.

“El vocablo latino *sacratus* llegó a nuestra lengua como *sagrado*. Se trata de una palabra latina que deriva del verbo “*sacrare*”, que puede traducirse como “*consagrar*” y que, a su vez, procede del sustantivo “*sacrum*” o “*sacer*”, que significa “*sagrado*”. Se trata de un adjetivo que se emplea para calificar a aquello que, por tener vínculo con una divinidad o contar con características divinas, es objeto de veneración”²³

El *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* define *sagrado* como “*qodesh*, cosa santa, “*consagrado, apartado*”... *Sagrado* indica prop. lo que está separado, reservado, lo que es inviolable y digno de un profundo respeto.”²⁴

El *Diccionario expositivo Vine* define brevemente a lo *sagrado* como “*consagrado a Dios*”²⁵, de igual manera que las definiciones anteriormente presentadas.

Podemos concluir entonces que lo *santo* y lo *sagrado* en algún momento fue *profano*, (reconociendo que según el autor todo lo que hay en el cosmos es *profano*), y éste se volvió *santo/sagrado* no por mérito propio sino más bien por haber sido *consagrado a Dios* en algún momento. Objetos y materiales comunes los cuales su tarea es servir en trabajos cotidianos, dejan de ser simplemente objetos al ser utilizados con propósitos especiales de servicio a Dios.

Resulta interesante reconocer que *santo* y *sagrado* en su idioma original significan lo mismo, *consagrado a Dios*, aunque en algunas ocasiones se piense que son palabras diferentes, ambas representan la consagración a lo divino.

La vida del hombre religioso

El “*hombre religioso*” está en una constante lucha por tratar de llevar su vida “*religiosa santa*” de la mejor manera, buscando hacer lo correcto luego de haber tomado la decisión un

²³Definición de *sagrado*. Que es, significado y concepto. <http://definicion.de/sagrado/>. Último acceso, 17/5 del 2017.

²⁴ Alfonso Roper Berzosa, ed., *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, 2ª ed (Barcelona: Clie, 2013), 2197.

²⁵ W. E. Vine, *Vine Diccionario expositivo de palabras del A T y N T exhaustivo* (Colombia: Caribe, 1999), 802.

día de entregar su vida al servicio de Dios. Hay varios factores que influyen en la vida del hombre religioso. Llevan su estilo de vivir de una forma mucho más compleja que el “hombre profano”, ya que para ellos todo es más simple.

Para el hombre religioso no existe la homogeneidad espacial, ya que al producirse hierofanías, término que trabajamos anteriormente, se produce una ruptura en el espacio. No todo es profano o común, sino que ahora, producto de hierofanías hay espacios sagrados dentro del cosmos. Ahora bien, podemos entender espacio sagrado como el lugar donde las teofanías se hacen presentes, o donde hay rituales que provocan las teofanías. Todo esto ayuda al hombre religioso a tener un orden, una estructura, un fundamento en su descubrimiento de la vida, del cosmos, del origen de todo. Todo esto permite obtener un punto fijo, que permitirá fundar y vivir el mundo.

“La revelación de un espacio sagrado permite obtener un punto fijo, orientarse en la homogeneidad caótica, fundar el mundo y vivir realmente”²⁶

Una de las cosas fundamentales para el hombre religioso, en su descubrimiento a lo sagrado es que nada puede comenzar “sin una orientación previa, y toda orientación previa, implica la adquisición de un punto fijo”²⁷ Es aquí donde entramos a lo que Mircea Eliade denomina como “Centro del Mundo”. El hombre religioso entiende que “para vivir en el mundo hay que fundarlo”²⁸ por lo que el hombre, al establecer un centro, un espacio sagrado, le da un sentido cosmológico al mundo.

A diferencia de la experiencia profana que mantiene la homogeneidad, en la cual no hay centro del mundo, por consiguiente, no hay un punto fijo para situar el origen y evolución del cosmos, Eliade declara:

²⁶ Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, 23.

²⁷ *Ibid*, 22.

²⁸ *Ibid*.

A decir verdad, ya no hay mundo, sino tan solo fragmentos de un universo roto, la masa amorfa de una infinidad de lugares más o menos neutros en los que se mueve el hombre bajo el imperio de las obligaciones de toda existencia integrada en una sociedad industrial²⁹

Sin embargo, a pesar del no interés del hombre profano en lo religioso, y de que para la experiencia profana, lo religioso no existe, éste último está presente incluso en el espacio profano. Paisajes, calles, ciudades natales demuestran al hombre profano que aún en su experiencia espacial profana, lo santo está presente, lo que en un principio fue creado santo, permanece a través del tiempo, lo que permite al hombre profano reconocer que aunque no cree en lo religioso, lo santo está presente.

Al seguir descubriendo la experiencia del hombre religioso, encontramos que su necesidad máxima es sentir su mundo cosmizado, y su lucha es contra el caos. Es por eso la importancia para el hombre religioso, tener un centro del universo, ya que desde ese lugar puede tener el control de las cosas, un orden y un nuevo comienzo.

Como el hombre religioso está en constante lucha contra el caos, contra el desorden, contra lo que está fuera del mundo, busca incansablemente tener las cosas bajo control, poder tener un nuevo comienzo dentro del espacio profano en el que está sumergido, el autor propone el concepto de “habitación” que representa la creación del propio mundo del hombre religioso; construir una casa, un pueblo o instalarse fijamente en un lugar.

Pero, puesto que instalarse en un lugar, habitar en un espacio, es reiterar la cosmogonía y, por tanto, imitar la obra de los dioses, para el hombre religioso toda decisión existencial de “situarse” en el espacio constituye una decisión “religiosa”. Al asumir la responsabilidad de “crear” el mundo que ha elegido para habitar en él no sólo “cosmiza” el caos, sino también santifica su pequeño universo, haciéndolo semejante al mundo de los dioses.³⁰

La necesidad fundamental del hombre religioso es que el mundo profano en el que vive, vuelva a ser como el principio de los tiempos, puro y santo.

²⁹ *Ibid*, 23.

³⁰ *Ibid*, 52.

Todo lo que hemos trabajado anteriormente toma sentido en esta investigación cuando revisamos la experiencia que tiene el hombre religioso con el tiempo sagrado, ya que es ahí donde lo religioso se apoya y basa su vida religiosa.

El autor explica que el tiempo sagrado no es homogéneo ni continuo, ya que este se actualiza a través de los ritos y las fiestas. Estos lo llevan a volver al principio, al comienzo del cosmos, al origen de todo, cuando todo era sagrado. Es así como el tiempo para el hombre religioso se va restableciendo periódicamente, a causa de los ritos y fiestas celebrados por el hombre. Por cada rito celebrado y fiesta conmemorada, el hombre religioso logra que lo sagrado permanezca, que vuelva a lo que era en un principio, y así renovarse para volver a comenzar.

Es interesante reconocer la lucha con la que vive constantemente el hombre religioso. El buscar más allá de lo que el cosmos invita; llevar una vida completamente diferente a lo profano, que vive simplemente con lo que el mundo le ofrece. El religioso piensa que las cosas pueden ser diferentes, que todo puede volver a ser como era al principio. El escritor en relación a este tema propone el concepto de “Nostalgia del paraíso”, ya que el afán del hombre religioso es retornar a la perfección de los comienzos. Eso es lo que mantiene con esperanza al hombre religioso. Su vida se basa en que todo puede volver a ser como antes, y trabaja incansablemente lograr aquello.

Esto, es posible solamente a través de los ritos y ceremonias, ya que como vimos anteriormente, el tiempo se regenera o más bien, se actualiza a través de ellos.

Alegoría o Símbolo, según Valverde

Investigando el tema del hombre que busca la verdad, de volver al origen, de no conformarse con lo que el cosmos entrega o con lo que ya está predicho, nos encontramos con un libro de Sergio Valverde que habla de Paul Ricoeur, un filósofo católico, trata sobre este tema de una forma interesante en un artículo llamado “Paul Ricoeur: Hermenéutica y

simbolismo” que trata principalmente de la discusión en cuanto a cuál es la manera correcta de hacer hermenéutica, con alegorías o más bien con símbolos.

Dufour define alegoría simplemente como una parábola³¹ al igual que Haag en el *Diccionario de la biblia*,³² sin dar más referencias a esto. Sin embargo, Harrison en el *Diccionario de teología*, detalla alegoría como “un recurso retórico que representa un significado más alto que el literal.³³ Alfonso Roper Berzosa, editor general del libro *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, define alegoría como “figura retórica consistente en la sustitución de un concepto abstracto o idea por un objeto que lo representa”³⁴

Buscando por la web, encontramos una definición de alegoría con algunos ejemplos bastante claros que nos ayudarán a comprender de mejor manera este tema.

Dibujar lo abstracto, hacer <<visible>> lo que solo es conceptual, obedece a una intención didáctica. Así una mujer ciega con una balanza, es alegoría de la justicia, y un esqueleto con una guadaña es alegoría de la muerte. El creador de las alegorías suele esforzarse en explicarlas para que todos puedan comprenderlas³⁵

Según Valverde muchos que utilizan las alegorías para hacer hermenéutica caen en interpretaciones equívocas, ya que la alegoría es una expresión de lo temporal, o sea puede variar en cuanto al tiempo en el que se está interpretando. Esto no permite en muchas ocasiones lograr conocer lo que en un principio el autor de un texto por ejemplo hace muchos años atrás quiso decir, ya que los tiempos son diferentes, y como mencionamos anteriormente, la alegoría es temporal. Esto hace que la alegoría no sea un recurso confiable para hacer hermenéutica. No en cambio el símbolo, ya que este no cambia a través del tiempo. Lo que

³¹ León, *Vocabulario de teología bíblica*, 59.

³² Haag, *Breve diccionario de la Biblia*, 39.

³³ Harrison, *Diccionario de teología*, 19.

³⁴ Gran diccionario Alfonso ropero, 82

³⁵ Alegoría. <https://es.wikipedia.org/wiki/Alegoría>

quiso decir el autor (pongo esto como ejemplo para entenderlo de forma más práctica), permanece a lo largo del tiempo, ya que usando los símbolos para hacer hermenéutica podemos llegar al origen, al corazón de lo que el autor quiso expresar. Todos interpretarán esto de la misma forma, ya que el símbolo permite que el fundamento de lo que se escribió no cambie.

Valverde también declara en relación a la hermenéutica por alegoría que el emisor luego de dar su mensaje, este texto una vez emitido sufre un desarraigo de su intención y cobra independencia con respecto a eso, ya que el lector al tomar el texto aplica el significado del texto a su vida.

Este es el problema que ve Valverde en la hermenéutica, ya que para volver a lo que el autor realmente quiere decir, o para conocer el significado del objeto, o el gesto o historia, etc.; se debe utilizar el símbolo como forma de interpretación.

Ahora bien, ya está claro que el símbolo es la forma correcta que se debe utilizar para hacer hermenéutica, pero para comprender el símbolo, para descubrir su real significado es necesario creer en el símbolo, y cito textual lo que declara el artículo: “para comprender un símbolo, por tanto interpretarlo, se necesita creer en él. Pero no es una fe, que Ricoeur llama “precrítica”, sino que la creencia viene fundamentada en la comprensión racional³⁶

Es sencillo reconocer lo que Valverde declara en esta cita, ya que si bien es cierto, para lograr comprender un símbolo e interpretarlo de la forma correcta es necesario creer en él, ese creer no es por fe sino más bien una creencia basada en una comprensión razonada. No solamente se debe creer en el símbolo porque sí, sino saber porque creer en ese símbolo.

Valverde expone este pensamiento de manera muy clara en el artículo que se está revisando, mencionando lo que el pensador debe realizar para comprender de manera argumentada el concepto a estudiar. “Entonces la tarea del pensador consiste en elaborar,

³⁶ Paul Ricoeur, *Hermenéutica y símbolos*, 54

partiendo de los símbolos, conceptos existenciales, es decir, no solo ya estructuras de la reflexión sino estructuras de la existencia en cuanto que la existencia es el ser del hombre”³⁷

La alegoría como método de interpretación, carece de validez producto de que el emisor tiende a interpretar el texto de la forma que a él le parece y de igual manera la alegoría puede cambiar su significado a lo largo del tiempo ya que ésta no es parte del texto sino que intenta explicarlo según lo que al emisor le parece.

No así el símbolo el cuál creemos es la forma adecuada de hacer hermenéutica, ya que ellos explican lo que el texto quiere decir sin tener ninguna alteración. La función del símbolo es la de representar una idea compleja para ser entendida por todos.

Aunque todo lo que hay en el cosmos está contaminado, Dios nos habla por medio cosas que para nosotros son familiares para comprender lo que Él nos quiere decir. Elije cosas de nuestro contexto cosmológico cotidiano, lo transforma y le da un sentido especial con un propósito espiritual.

Luego que Dios envía su mensaje, es responsabilidad del ser humano interpretarlo de la manera correcta, para así entender lo que Dios quiere decir. Alegorías y símbolos son algunos de los métodos en los cuáles se puede hacer un trabajo de interpretación, siendo los símbolos, la mejor manera de hacer hermenéutica.

³⁷ *Ibid.*

CAPÍTULO III

EL LAVAMIENTO DE LOS PIES COMO SÍMBOLO

Muchos son los estudiosos que se han sumergido en el mundo del evangelio de Juan o del cuarto evangelio como algunos lo llaman, tratando de descubrir hasta lo más profundo de la intencionalidad del autor transmitido en cada palabra de sus escritos.

Es por eso que en esta sección se trabajara en la revisión de algunos investigadores de Juan, específicamente del capítulo 13, tema que nos convoca en esta investigación.

Charles Harold Dodd, teólogo protestante nacido en el Reino Unido³⁸, publicó un libro llamado *Interpretación del cuarto evangelio*, en el cual trata de manera interesante el tema de los símbolos en el evangelio de Juan. Dodd, presenta los símbolos y alegorías como formas de explicar de mejor manera lo que el autor en su texto quiere decir. En algunos casos, los símbolos que sirven de ejemplo son utilizados en cuanto a lo que en teoría representan en la vida real. Como el caso de la parábola de la oveja perdida, es utilizada de igual manera para representar a Jesús como el pastor que cuida de sus ovejas. No así ocurre con todos los símbolos o imágenes presentados en el libro de Juan.

El punto inmediato es que aquí, más incluso que en la alegoría del pastor, nos encontramos con un tipo de simbolismo en el que las imágenes o figuras empleadas, aunque tomadas de la experiencia diaria, derivan relativamente poco de su significado del papel que desempeñan en tal experiencia³⁹

³⁸ “Charles Harold Dodd”, *Wikipedia, la enciclopedia libre*, 7 de noviembre de 2015, https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Charles_Harold_Dodd.

³⁹ C. H. Dodd, *Interpretación del cuarto evangelio*, Cristiandad, 1978), 147.

Esta cita aclara que si bien algunos símbolos e imágenes se utilizan para ejemplificar algo a través de lo que en la vida diaria significan, existen otros tipos de símbolos que son interpretados de forma distinta a lo que en la realidad representan.

“De manera semejante, las imágenes del pan y del agua retrocedan tras las realidades que representan, y derivan su sentido de un trasfondo de pensamiento en el que habían servido ya como símbolos para concepciones religiosas”⁴⁰

El símbolo del agua según Dodd es un símbolo natural de la purificación, y es por ese motivo, de purificación, que aparece en el lavatorio de los pies en Juan 13:5-10. El agua ya no es interpretada por lo que representa en forma explícita, sino ha tomado un nuevo sentido al haber sido utilizada en concepciones religiosas en la antigüedad.

Los símbolos en Jeremías

El tema de los símbolos es algo recurrente en algunos libros de la Biblia, ya que éstos se utilizan para ejemplificar algunos conceptos o ideas y así ser entendidas de mejor manera. Más si hay un autor que utiliza bastante los símbolos ese es el profeta Jeremías que en el libro que lleva su nombre, describe varios conceptos explicados de mejor manera con símbolos.

Es interesante descubrir lo que Dodd declara sobre el tema de los símbolos. Esto se hace presente en el libro de Jeremías, en el de Juan y en muchos otros pasajes de la Biblia. Los símbolos toman un significado distinto del cual representan como imagen, ya que su propósito es ser utilizado de forma diferente para ejemplificar de mejor manera el mensaje; o de igual manera un mismo símbolo puede tener dos significados totalmente diferentes, por lo que se debe tener cuidado en cómo se interpreta. Ejemplos hay muchos, como el del león que en Apocalipsis 5:5 es utilizado para mencionar a Jesús como “el León de Judá”, pero así también en 1Pedro 5:8 se describe a Satanás como un “león rugiente que busca a quien

⁴⁰ *Ibid.*

devorar”. Así también cuando Dios le ordenó a Moisés hacer una serpiente de bronce (Número 21:4-9) y que la colocase en un asta, para que todo el que fuera mordido por las serpientes, al mirar la serpiente de bronce fuera sanado. Se podría pensar como algo contradictorio, ya que en la historia del mundo se reconoce a Satanás como la serpiente. Es por eso que la pregunta es ¿Cómo un mismo símbolo puede ser utilizado para interpretar dos extremos tan opuestos? El símbolo no tiene ningún poder salvífico, la serpiente de bronce no salvaba a los israelitas, el agua en el lebrillo no tiene ningún poder perdonador; sino más bien la realidad que está detrás del símbolo.

Los símbolos como parte del diario vivir

Es fácil reconocer que nuestra vida en general está gobernada por pequeños o grandes símbolos que nos dicen qué es lo que debemos hacer y como lo debemos hacer. Una imagen en una puerta nos indica si para abrirla debemos tirar o empujar; al ver una imagen en un lugar del centro de la ciudad nos demuestra si ese lugar vende ropa o es un lugar para comer; una manzana blanca que parece haber sido mordida en el lado derecho nos alerta instantáneamente que es una marca creadora de tecnología, y así muchas imágenes más nos demuestran que nuestro mundo está representado por diferentes símbolos que podemos reconocer. Es por eso que en general, un símbolo representa otra cosa. Algo complejo y abstracto puede ser entendido de forma clara y sencilla por un símbolo o por un acto simbólico.

Jeremías fue un profeta de uno de los tiempos más difíciles que vivió Israel, ya que el pueblo estaba totalmente perdido. Habían caído en idolatría, pecados como adulterio, apostasía y no mostraban signos de arrepentimiento. Muchos profetas fueron enviados para alertar al pueblo del estado en el que se encontraban y que si persistían en ello, el pueblo sería destruido. Ahí estaba Jeremías, este profeta que fue llamado desde muy joven al ministerio profético y con la responsabilidad de reprender al pueblo para que vuelva a los caminos de Dios. Esto se relaciona directamente con el tema que se está trabajando, puesto que como el

pueblo no quería arrepentirse, debido a que no se daban cuenta de lo que estaban haciendo, ni del juicio que caería sobre ellos, Dios por medio de símbolos y mensajes se comunicó para hacerlos entender lo que estaba por suceder.

En Jeremías 18, Dios manda a Jeremías donde un alfarero porque debía enseñarle algo. Cuando Jeremías llegó se dio cuenta que el alfarero estaba formando una vasija pero esta se dañó, más el alfarero, pudiendo desecharla, volvió a crearla y la hizo una vasija nueva. Lo cual tenía estrecha relación con la situación en la que se encontraba el pueblo Judío.

“En tiempos de Jeremías el barro se echó “a perder en su mano” (Jer. 18:4), y como Supremo Alfarero, Dios habría tenido razón para desecharlos como nación. Pero por causa de su misericordia, estuvo dispuesto a tomar el inútil vaso, de arcilla y hacer de él “otra vasija” (vers.4). Todo lo que se había prometido podría cumplirse si tan sólo el pueblo aprendía a amar y a servir a Dios”⁴¹. Es decir, los judíos tenían la posibilidad de volver a los caminos de Dios y de ser moldeados nuevamente por Él. Israel representa el barro y Dios al alfarero. Aunque el barro estaba dañado el pueblo se había alejado de Dios, Él pudiendo destruirlos les dio la oportunidad de transformarlos y hacerlos una nación nueva.

Sin embargo, esto parece dar un giro inesperado, ya que en unos versículos más adelante Dios ordena al profeta romper la vasija de barro para demostrar que así como esa vasija había sido destruida y no podría restaurarse más, el pueblo Judío sería atacado tan terriblemente por el pueblo babilónico que no podrían volver a ser el pueblo que eran. La promesa de Dios estaba vigente de poner marcha atrás la destrucción si ellos se arrepentían, y así también estaba vigente el juicio que vendría sobre ellos si persistían en su pecado. Dios utilizó de la vasija como símbolo para que Jeremías y el pueblo Judío reconocieran de forma gráfica lo que estaba por suceder.

⁴¹ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día: La Santa Biblia con material exegético y expositivo, Tomo 4* (Publicaciones Interamericanas, 1978), 459.

Así también en Jeremías 13, encontramos otro ejemplo en el cual Dios utiliza símbolos para hablar al pueblo. “La señal del cinto podrido”, un simbolismo que sin duda sería explícito de lo que el pueblo de Israel sufriría.

Dios mandó a Jeremías a comprar un cinto de lino y que se lo pusiera sobre sus lomos; luego lo envió hasta el Éufrates para que escondiera allí el cinto en la hendidura de una peña (vers. 4). Luego de algunos días Dios habló nuevamente a Jeremías para que vaya en busca del cinto que estaba escondido. Cuando Jeremías sacó el cinto, se dio cuenta que estaba podrido por completo, por lo que ya no servía para nada. *“Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén”*⁴²

Dios quería demostrar al pueblo de Israel lo que estaba por suceder. Ellos se habían alejado del camino correcto completamente, más Dios quería darles una oportunidad de arrepentimiento, pero así también quería mostrarles lo que venía por delante si no se arrepentían.

Toda esta historia está marcada por simbolismo señales que Dios estaba enviando a su pueblo. Cuando le ordena a Jeremías poner el cinto sobre sus lomos, Él quería demostrar que éste cinto representaba a los israelitas, y el ceñírselo en sus lomos demostraba la relación que hubo alguna vez entre Israel y Dios.⁴³ Luego el que Dios haya enviado tan lejos a Jeremías a enterrar el cinto, específicamente al Éufrates (vers. 5) declara simple y llanamente el exilio que el pueblo de Israel, producto de su pecado , estaba por vivir en tierras babilónicas⁴⁴. Tan

⁴² Reina Valera 1960

⁴³ *Comentario Bíblico Adventista*, Traductor: Victor E. Ampuero Matta, (Mountain View, California EE.UU, Pacific Press Publishing Association, 1978), 444. Cabe recordar que en este momento de la historia, el pueblo de Israel se había desviado completamente del camino correcto. Había caído en idolatría, adulterio y muchos otros pecados más que los estaban alejando cada vez más de Dios.

⁴⁴ *Ibid.*

desviado estaba el pueblo de Israel que la pudrición del cinto, reflejaba la situación en la que ellos se encontraban.

“Porque como el cinto se junta con los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon”⁴⁵

Jeremías fue uno de los profetas que resalta por el uso de símbolos en cuanto a interpretación de un mensaje, sin embargo, en muchos otros libros de las Sagradas Escrituras es fácil encontrar mensajes enviados por Dios a través de símbolos o actos simbólicos.

Es interesante percibir cómo a lo largo de la historia del cristianismo, los símbolos forman una parte significativa de ella. Es importante reconocerlos e interpretarlos de la forma correcta ya que fueron colocados con un propósito especial. Los símbolos y los actos simbólicos pueden traer mensajes importantes que Dios tiene para su pueblo, por lo tanto es menester darles la importancia que merecen.

Al igual que en Jeremías el libro de Juan está cargado de simbolismo que nos lleva a conocer un mensaje no comprendido por muchos. Se ha elegido a Jeremías porque es uno de los libros que contiene más simbolismos, demostrando que estos son parte importante para Dios en cuanto a comunicar un mensaje a su pueblo como en el acto del lavamiento de los pies descrito por Juan.

El lavamiento de pies como símbolo

“El episodio del lavatorio de los pies a los discípulos en 13,1-17 dramatiza el dicho situado por Lucas (22,27) en el contexto de la Cena: ¿Quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.”⁴⁶

⁴⁵ Reina Valera ver. 11

⁴⁶ Dodd, *Interpretación del cuarto evangelio*, 394.

Al revisar los primeros versículos del capítulo 13 del evangelio de Juan se encontró que Jesús se disponía a celebrar la Cena pascual junto a sus discípulos. Pero algo había en los corazones de los discípulos que impedía que éstos pudieran celebrar la pascua. Una lucha interna impedía que éstos pudieran celebrar la Cena de la Pascua. Es aquí donde según lo que dice el libro de Juan y así también comenta C.H. Dodd, el lavamiento de los pies se sitúa en un contexto de discordia, de envidia, de arrogancia, donde los discípulos se peleaban el puesto de quien era el que tenía más autoridad. Cada uno quería demostrar que era superior que el otro, sin pensar si quiera que Jesús estaba a punto de darles una lección de servicio y humildad.

El cuarto evangelio no da ninguna señal de que ésta situación haya ocurrido; probablemente porque el objetivo del libro es poner énfasis en otras cosas; pero no así en el evangelio de Lucas, donde este evangelio nos detalla lo que posiblemente estaba sucediendo antes o durante la Cena de la Pascua.

Lucas 22: 24 dice. “*Hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser mayor*”, y llama la atención que al revisar esta cita, la historia se encuentra después de la institución de la Cena del Señor, pero Lucas no menciona el lavamiento de los pies, por lo que entramos en una duda; si ésta disputa fue antes o después de que Jesús lavara los pies de sus discípulos⁴⁷

El evangelista no indica exactamente cuándo durante aquella noche memorable ocurrió la disputa acerca de la grandeza. Sin embargo, los demás Evangelios sugieren con firmeza un trasfondo para este episodio. Probablemente ocurrió al comienzo mismo de la fiesta. La ocasión puede haber sido la pregunta: “¿En qué orden se sentarán los trece alrededor de la mesa? ¿Quiénes ocuparán las posiciones de honor, y en orden a que rango?”⁴⁸

Parece lógico el situar esta escena de discusión entre los discípulos antes de comenzar la Cena, por lo que así también sería antes del lavamiento de los pies, ya que eso pudo haber

⁴⁷ Sabemos que primero fue el lavamiento de pies y luego la institución de la Cena.

⁴⁸ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*. <http://casavidanosara.org/wp-content/uploads/2015/04/Comentario-al-Nuevo-Testamento-Lucas-William-Hendriksen.pdf>

“gatillado”; y escribo entre comillas porque su fundamento era mucho más que eso; la decisión de Jesús de mostrar que Él había venido a servir y que sus discípulos deben seguir su ejemplo.

El Comentario Bíblico Adventista también se pronuncia en relación a esto y comentando el versículo 24, donde se menciona que hubo una disputa, declara:

La palabra indica un espíritu combativo, disposición para pelear. Esta solapada tendencia a la discordia parece haber estado presente durante toda la cena pascual. El relato de Lucas explica la situación que dio lugar al rito de humildad, registrado por Juan.⁴⁹

Podemos pensar entonces que esta disputa sucedió comenzando la Cena de la Pascua. Probablemente, los discípulos venían desde mucho antes con este espíritu de competencia entre unos y otros, pero este era el momento preciso para ellos, para demostrar cuál de los doce se sentaría a la derecha y cuál a la izquierda. Con esto, quedaría demostrado ante todos, quien era el mayor. Irónicamente Judas fue uno de los que sentó al lado de Jesús.

Es importante reconocer que diciéndolo de forma informal, esta pelea entre los discípulos fue la gota que rebalsó el vaso, más no el motivo principal del actuar próximo de Jesús de lavar los pies de sus discípulos. León Morris, un erudito Australiano del Nuevo Testamento⁵⁰ declara en su libro *El evangelio según Juan*:

Juan no incluye esta conversación, pero nos cuenta la acción que Jesús realiza para amonestar su falta de humildad, una acción que les iba a calar más hondo que cualquier enseñanza hablada. Sin embargo, no deberíamos ver esta acción de Jesús simplemente como una reacción ante la poca visión y comprensión de sus discípulos. Se trata de una acción llena de significado, que marca el tono de esta larga sección del Discurso de despedida.⁵¹

Todo lo que hemos citado toma sentido al descubrir que el actuar de Jesús al lavar los pies de sus discípulos estuvo lejos de ser una acción de higiene ni menos algo cultural. Era

⁴⁹ Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, Tomo 3, 846.

⁵⁰ León Morris, https://en.wikipedia.org/wiki/Leon_Morris, último acceso: 05/6 de 2017.

⁵¹ Leon Morris, *El evangelio según Juan* (Barcelona: Clie, 2005), 231.

costumbre en esa época realizar esta acción de lavado antes de comer; algo que en esta ocasión no había sucedido.

Jesús se caracterizaba por tener siempre el control de las cosas, no dejando nada a la deriva, cada cosa que Jesús hacía y no hacía tenía un propósito. Estaba todo preparado para la Cena, el lugar, la comida, el vino, el pan, estaban a disposición de Jesús y sus discípulos, y el lebrillo y la toalla a disposición del siervo que lavaría los pies. Pero un detalle se había escapado, no habían pensado en el sirviente encargado de lavar los pies para comenzar la Cena o al menos eso creyeron ellos.

Llegaron al aposento alto el cual estaba listo para ser utilizado como sede de la última cena que celebraría Jesús con sus discípulos en la tierra. Sabemos que era costumbre lavarse los pies antes de comer pero en esta ocasión no había sucedido aquello. Juan 13:2-4 declara que mientras ellos cenaban “Jesús se levantó y comenzó a lavar los pies de sus discípulos”, es decir, el lavamiento que hizo Jesús no fue el típico acostumbrado; se encontraban ya cenando cuando Jesús les lavó los pies. Entonces la pregunta que surge es ¿Qué intención tuvo Jesús al lavar los pies de sus discípulos? La hora del lavamiento de pies ya había pasado, por lo que podemos suponer que ya no tenía sentido lavarlos.

Los discípulos habían compartido mucho tiempo con Jesús, fueron testigos de tantos milagros y además escucharon todas sus predicaciones, sin embargo, no comprendieron realmente a lo que Jesús había venido a la tierra. A lo largo de la Biblia, específicamente en el Nuevo Testamento, nos damos cuenta que los discípulos y los judíos en general creían que Jesús vendría a liberarlos del yugo romano e instauraría su reino en la tierra. Los discípulos luchaban el puesto de quien tendría más autoridad en este reino que creían sería instaurado en la tierra. Más es interesante pensar en la reacción que probablemente tuvieron los discípulos al ver a su Rey, quitándose su manto, ciñéndose la toalla y colocando el agua en el lebrillo,

dispuesto a lavar los pies de cada uno de ellos⁵² Todo lo que Jesús estaba haciendo era característico de un siervo, un esclavo que lavaba los pies del que lo había comprado. Es interesante especular en la situación que quedaron los discípulos, probablemente perplejos al ver a su Rey como un esclavo, más aún si reconocemos lo que era un siervo/ esclavo en esa época.

Jesús quería que sus discípulos pudieran comprender de forma práctica lo que Él les quería enseñar en esa noche. El Maestro sabía que sería uno de sus últimos momentos junto a los doce, por lo que utilizó esa instancia final para que ellos reconocieran que habían venido a este mundo con un propósito, servir al prójimo.

“De hecho, es un anticipo del significado de la cruz: la humildad voluntaria del Señor limpia a sus amados y les da un ejemplo del servicio y la entrega que deben practicar (Richardson)”⁵³

Cristo aquí comienza a demostrar a sus discípulos lo que estaba por acontecer en unas horas más. Jesús, el Hijo de Dios daría su vida en la cruz por toda la humanidad. Una demostración de amor inigualable estaba a punto de suceder, y Jesús al humillarse a lavar los pies de cada uno de los discípulos estaba demostrando que Él había venido para servir. Pero no sólo se queda ahí, sino más bien aconseja a sus discípulos diciendo:

13 “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros

15 porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

De estas palabras podemos sacar dos conclusiones:

⁵² A. F. ed (et al) Harper, *Comentario Bíblico Beacon* (Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones, 1996), 164.

⁵³ Morris, *El evangelio según Juan*, 231.

La primera es que Jesús lava los pies de sus discípulos en señal del servicio, humildad y amor hacia ellos. Éste acto, sirvió como camino para demostrar lo que haría después en la cruz.

En segundo lugar, Jesús declara que todo esto sirve como ejemplo para que nosotros también lo hagamos con nuestro prójimo. Esto tiene su fundamento en el versículo 14, específicamente en la palabra “debéis”. Si hacemos un simple análisis de esta palabra en su idioma original, encontraremos que está escrita en tiempo presente como *ofeílete*, lo que indica que puede ser una acción simple o continua que perdura a través del tiempo⁵⁴ y tiene su forma básica en *ofeíleo*, que significa estar obligado a, o tener que, o deber hacer.⁵⁵ Esto demuestra el sentido real de las palabras de Jesús descritas por Juan, al reconocer que éstas tienen un propósito de expresar una orden, un mandato que los discípulos de Jesús (y no hablo solo de los doce), deben cumplir fielmente a través del tiempo.

A.T. Robertson hace también un análisis gramatical del versículo 14 del capítulo 13 de Juan, como por ejemplo de las palabras “*Pues si yo hago*”, exponiendo que si Jesús, siendo quien era lavó los pies de los discípulos, ellos con mayor razón deberían hacerlo. Así también el comentario demuestra que en los dichos de Jesús “*vosotros también hagáis así*”, quiere expresar que es una obligación para los que dicen ser discípulos de Jesús cumplir con este mandato. Si Jesús lavó los pies de los discípulos, cuanto más nosotros debemos realizar esta ceremonia.⁵⁶

A pesar que para nosotros el significado del lavamiento de los pies en la última cena es bastante claro y directo, no es así para todos los que se han introducido en este tema. Uno

⁵⁴ Nancy Weber de Vyhmeister, Lilian Schmied Padilla, *Gramática básica del griego del nuevo testamento*, (México: Adventus, 2010), 41

⁵⁵ Inmaculada Delgado Jara, *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento*, s. f., 159.

⁵⁶ A. T. Robertson, *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento ; Obra completa* (Barcelona: Clie, 2003), 243.

de estos es John MacArthur, ya que en su libro *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*, Juan declara lo siguiente:

Elevar el hecho externo de lavar los pies al estado de ordenanza es minimizar la lección importante que Jesús estaba enseñando. El Señor dio un ejemplo de humildad, no de lavar los pies; su preocupación era con la actitud interna, no con el rito externo. El segundo carece de importancia sin el primero⁵⁷

La declaración de MacArthur si bien no está del todo alejada de lo que según hemos estudiado, tiene algo notoriamente desviado de lo que Jesús expresó aquella noche. Sin duda que a Jesús le importa nuestra vida interna, lo que hay en nuestro corazón y eso también enseñó a sus discípulos durante todo el tiempo que estuvo con ellos. Por lo que concuerdo con lo dicho por MacArthur al decir *el segundo carece de importancia sin el primero*, pero así también el primero carece de importancia sin el segundo.

Si decimos ser discípulos de Jesús debemos andar como Él anduvo y hacer lo que Él hizo. Su bautismo, cuando pagó el impuesto, cuando lavó los pies de sus discípulos y muchas cosas más, las hizo como ejemplo. No había necesidad en Él para realizar todas esas cosas, pero si puso énfasis en eso, es porque sería importante para nuestra vida.

Jesús ordenó, *para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis*. Los discípulos estaban a punto de comer del pan y del vino; símbolos del cuerpo y sangre de Jesús que sería derramado; pero no estaban listos aún para eso. La lucha que había entre ellos no les permitía aceptar el sacrificio que Cristo haría por ellos. Es por eso, que nos atrevemos a decir que el lavamiento de los pies es una preparación para participar de la Cena del Señor. Con éste acto público de humildad, servicio y amor al prójimo, reconocemos nuestro propósito en la tierra como discípulos de Jesús y decidimos seguir en el camino que un día elegimos seguir.

Empero debemos advertir que el lavamiento de los pies obedece a una actividad simbólica, la cual nos recuerda el sacrificio hecho por Cristo en la cruz, y no de reminiscencia.

⁵⁷ John MacArthur, *Comentario MacArthur del nuevo Testamento* ; Juan (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2011), 528.

Es decir, lo que Jesús quiso enseñar a sus discípulos y así también a nosotros es que al lavarnos los pies los unos con los otros recordamos que Jesús entregó su vida por nosotros y el aceptar eso es lo que nos permite tener acceso al perdón de nuestros pecados. El sacrificio de Cristo nos da la opción de salvación y el lavamiento de pies nos recuerda ese sacrificio y así también el que un día aceptamos ese sacrificio.

El teólogo alemán Herbert Haag declaró lo siguiente:

El lavamiento de los pies por Jesús (Jn 13:1-16) es una lección de humildad; con él quiso mostrar su prontitud para los más humildes servicios, prontitud que los discípulos habían de imitar (cf. 1Tim 5,10). Pretender que Jn 13:8-12 se refiere a la limpieza de los pecados, sería interpretar arbitrariamente la acción en sentido simbólico.⁵⁸

Resulta interesante destacar la declaración que hace Haag en cuanto a no interpretar el lavamiento de los pies como una acción que perdona pecados, ya que al hacer esto se estaría interpretando arbitrariamente algo que tiene un sentido simbólico. Sería como interpretar algo asentado en la voluntad de una persona fundado base a sus intereses personales y no siendo guiado por fundamentos o principios ya establecidos. De cierta forma el autor tiene razón, ya que, si bien el acto de lavarse los pies nos ayuda a fortalecer nuestra relación con Dios, lo que nos dará la vida eterna, no es ese el motivo principal por el que Jesús lavó los pies a sus discípulos.

Lo único que acomete como sentido exclusivo de manera soteriológica es la muerte y la resurrección de Cristo, solo eso nos salva; es por eso que el lavamiento de los pies es el acto de igualdad entre la comunidad de cristianos, la disposición de servicio entre iguales, es decir, el lavamiento de pies refleja que como cuerpo de Cristo no hay rangos, nadie es superior al otro, y se demuestra el espíritu de servicio que debe haber entre semejantes.

⁵⁸ Herbert Haag, “*Diccionario de la Biblia, volumen 27-28*”, (Barcelona, España, Editorial Herder, 1987) pág. 1080.

Bajo este contexto, el acto de lavamiento de pies es habilitante para participar de la Santa Cena, que refleja la comunidad entre los creyentes sin ninguna alteración de egos, de quien es mayor que el otro. Es decir en la Santa Cena la igualdad está determinada previa al rito del simbolismo del lavamiento de los pies. El rito del lavamiento de pies es el acto de iniciación que determina la clara convicción de la relación que tiene el creyente con Dios y así también con la relación de igualdad con el otro, con el que es igual a mí. El rito de lavamiento de pies que curiosamente también se le llama rito de humildad establece ese concepto de igualdad. Todos somos siervos de Cristo Jesús y salvos por su sacrificio.

Jesús, el lavado de pies y su propósito especial

Jesús necesitaba que sus discípulos reconocieran su propósito en esta tierra. Que ninguno de ellos era superior al otro, sino más bien, que debemos presentarnos y actuar como siervos ante nuestro prójimo. Los discípulos nunca esperaron que su Maestro les diera una lección como esa, pero sin duda, ésta tocó su corazón e hizo que nunca más olvidaran lo que Jesús les enseñó.

Sin embargo, a pesar de que era importante para Jesús dejarles esta lección de vida a los discípulos, había algo que también lo mantenía angustiado y que necesitaba enseñarles. Judas, probablemente el discípulo más alejado del grupo, antes de comenzar la Cena se ubicó al lado izquierdo de Jesús⁵⁹, un puesto de honor ya que quería “demostrar” ante el resto quien era el mayor. Algo sarcástico tal vez, ya que Jesús sabía que lo iba a entregar, conocía sus pensamientos, su corazón y las intenciones que éste tenía, pero aun así Jesús no le impidió estar ahí. Aún más, Elena de White señala que Jesús cuando se dispuso a lavar los pies de sus

⁵⁹ *Comentario Bíblico Adventista*, Traductor: Victor E. Ampuero Matta, (Mountain View, California EE.UU, Pacific Press Publishing Association, 1978)

discípulos, ante el primero que se arrodilló fue Judas, dejando en último lugar a Juan.⁶⁰ Todo esto tenía un propósito para Jesús, y es que el lavamiento de los pies para Jesús, es también una oportunidad especial para confesar nuestros pecados. Al momento de entregar nuestra vida a Jesús por medio del bautismo, y así también aceptar su sacrificio para el perdón de nuestros pecados, reconocemos que el camino que sigue por delante no será fácil, ni menos estará exento de pruebas que nos harán ceder al pecado, porque tenemos esa tendencia a hacer lo incorrecto; es por eso que el lavamiento de los pies es un recordatorio de que un día Cristo murió por nosotros, y aunque aceptando ese sacrificio fuimos lavados por su sangre y que el camino que recorreremos nos vuelve a manchar, al lavarnos los pies los unos con los otros recordamos lo que Cristo hizo por nosotros y es una oportunidad especial para la confesión.

Esto se ve reflejado en la situación que se encontraba Judas, al ver a Jesús inclinado ante él, dispuesto a lavarle sus pies y a secarlos con la toalla. Es perturbador reconocer esta escena ya que hace unos momentos atrás Judas había cerrado el trato con los fariseos y escribas para entregar a Jesús; el plan de Judas se había puesto en marcha. Ahora debía volver donde estaban Jesús y los demás discípulos, participar de los preparativos de la cena y fingir que nada sucedía.

Todo marchaba a la perfección; ninguno de los discípulos sospechaba lo que Judas había planeado. Más Jesús conocía su corazón y sabía su secreto. Sin embargo decidió no desenmascarlo porque tenía compasión de él. No quería que Judas se perdiera y esperó hasta el último minuto para que confesara.⁶¹

El amor de Jesús hacia sus discípulos y específicamente a Judas queda demostrado en un comentario que hace Elena de White de la situación que vivió Judas mientras Jesús lavaba sus pies:

⁶⁰ White, *El deseado de todas las gentes*, 602.

⁶¹ *Ibid.*

“Sentía por él tanta preocupación como por Jerusalén cuando lloró sobre la ciudad condenada. Su corazón clamaba: “Cómo podré abandonarte?” El poder constrictivo de ese amor fue sentido por Judas. Mientras las manos del Salvador estaban bañando esos pies contaminados y secándolos con la toalla, el corazón de Judas se conmovió por completo con el impulso de confesar entonces y allí mismo su pecado. Pero no quiso humillarse. Endureció su corazón contra el arrepentimiento; y los antiguos impulsos, puestos a un lado por el momento, volvieron a dominarlo.”⁶²

Otra vez queda demostrada la misericordia que tiene Dios con sus hijos. Jesús quería que Judas aprovechara esta oportunidad para confesar, para que se arrepintiera de su pecado y pudiera comenzar de nuevo. Pero Judas no aceptó. Decidió llevar su plan a cabo hasta el final, ignorando la voz de Dios que por un momento tocó su corazón.

En este triste relato, queda manifestado otro de los propósitos que tuvo Jesús al lavar los pies de sus discípulos. El lavamiento de los pies debe verse como una oportunidad de arrepentimiento, de confesión, de reconocimiento que hemos caído, pero recordamos el sacrificio que Jesús hizo por nosotros, y que éste nos limpia del pecado.

⁶² White, *El deseado de todas las gentes*, 395.

CAPITULO IV

EL LAVAMIENTO DE LOS PIES EN LA IASD

Pioneros adventistas en busca de una interpretación

Al intentar investigar como las diferentes denominaciones cristianas se enfrentan al rito del lavamiento de los pies, resulta bastante difícil encontrar iglesias que participen de manera activa de esta ceremonia, ya que la mayoría no les da importancia a este acto de lavarse los pies en el contexto de Juan 13. Pero la Iglesia Adventista Del Séptimo Día es una de las pocas denominaciones que practica activamente la ablución de pies, por lo que no es difícil encontrar material de como la IASD ve el lavamiento de los pies.

En esta sección se estudiará cómo la Iglesia Adventista del Séptimo Día comenzó sus estudios, como fueron formulando sus posturas y las conclusiones que llegaban en relación al lavamiento de los pies y cómo fueron progresando a través del tiempo.

El tratado de Teología Adventista declara algo interesante que es necesario conocer para comenzar esta sección de la investigación:

La primera vez que se menciona el lavamiento de los pies entre adventistas ocurrió después de una Cena del Señor, al término de una reunión en Grafton, Estado de Vermont, EE.UU., en julio de 1844. Miller mismo consideró el lavamiento de los pies un acto promiscuo.⁶³

Es importante destacar que los adventistas esperaban el regreso de Jesús el 22 de octubre de 1844, lo que nos indica que mientras esperaban la venida de Jesús había temas que no habían podido aclarar, siendo el lavamiento de los pies uno de los temas más discutidos

⁶³ Tratado de teología adventista del séptimo día / Dirigido por Aldo D. Orrego – 1ª ed.- Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009, 669.

entre los adventistas.⁶⁴ No había mucha claridad en eso, por lo que es aquí donde comienza una serie de investigaciones y estudios que guiarán a los adventistas a la conclusión correcta.

Cabe tomar en consideración que este grupo de cristianos, había sido golpeado recientemente por el conocido “Gran Chasco” y estaban en una especie de “reconstrucción” ya que muchos de ellos se alejaron del grupo, otros mantenían viva las dudas en relación a todo lo que habían estudiado y otra parte de ellos quería mantenerse firme e investigar de forma correcta las escrituras. Era un grupo que se encontraba en una situación compleja, que debía ir descubriendo a través del estudio de las Escrituras sus creencias y doctrinas, y más aún, debía lograr que los líderes llegaran a un acuerdo en relación a lo que iban descubriendo.

Para llevar a cabo esta sección del capítulo cuatro trabajaremos en gran parte con el libro llamado *Cena y Ablución de pies*⁶⁵ realizado por el Comité de Investigación Bíblica de la División Intereuropea. Este libro trata de forma detallada y completa como los pioneros adventistas comenzaron su camino a encontrar la verdad y específicamente en relación al lavamiento de los pies.

El acto del lavamiento de los pies, según *Cena y Ablución de pies* no comenzó de la mejor manera entre los primeros adventistas, ya que había diferentes posturas en relación a esto. Unos creían que era no era necesario realizarlo, y los que celebraban este acto eran fanáticos. Y había otro grupo que creía que según lo que habían estudiado en la Biblia, el lavarse los pies era una orden, un mandato de Dios que se debía cumplir.⁶⁶

⁶⁴ Los adventistas comenzaron a tener diferencias en cuanto a si el lavamiento de los pies había sido un mandato dejado por Jesús, o simplemente había sido una acción en un contexto normal. Lo que está claro es que los adventistas sintieron la necesidad de estudiar más profundamente este tema. Esta información fue obtenida del “Tratado de teología adventista del séptimo día” / Dirigido por Aldo D. Orrego – 1ª ed.- Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

⁶⁵ Comité de investigación Bíblica -División Intereuropea- Asociación General de los adventistas del Séptimo Día, “*Cena y ablución de pies*”, Barcelona: Editorial Aula7activa – AEGUAE, 2014.

⁶⁶ *Ibid*, 105, 106, 107

Es importante descubrir cuando fue la primera vez que se realizó el lavamiento de pies entre los adventistas, por lo que “Cena y ablución de pies” cita una carta que se escribió en el mes de Julio del año 1844⁶⁷, lo que nos demuestra que antes del chasco, algunos mileritas ya habían tenido su encuentro con el lavamiento de los pies, mencionado en Juan 13. Un extracto de la carta mencionaba:

“Cuando se terminó la Santa Cena, algunos de los nuestros juzgaron que sería bueno lavarse los pies mutuamente porque se acordaron que nuestro Señor y Maestro había lavado los pies a los discípulos y ellos debían también hacerlo.”⁶⁸

Este es el registro más antiguo de cuando los adventistas realizaron el lavamiento de los pies, y es interesante reconocer que este tema estaba lejos de ser algo claro para ellos, ya que esta carta declara que “algunos” pensaron que sería bueno participar del lavamiento de los pies. No era un tema claro ni menos algo que los adventistas estaban acostumbrados a realizar. No comprendían del todo el significado ni la forma de realizar este rito; ya que la carta recién citada menciona que se lavaron los pies después de haber celebrado la Santa Cena. Probablemente siguieron así por un tiempo más, mientras descubrían su interpretación y como se debían realizarlo.

La primera vez que Elena de White se refiere al lavamiento de pies fue en diciembre del año 1844, precisamente en su primera visión recibida como profeta de la Iglesia Adventista.

Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: “Dios, Nueva Jerusalén”, y además una gloriosa estrella con el nuevo nombre de Jesús. Los malvados se enfurecieron al vernos en aquel estado santo y feliz, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos

⁶⁷ Comité de investigación Bíblica-División Intereuropea- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, “Cena y ablución de pies”, Barcelona: Editorial Aula7activa – AEGUAE, 2014.,105

⁶⁸ *Ibid.*

había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies los unos a los otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas⁶⁹

En esta primera visión, Elena de White logra ver al pueblo adventista caminando por un camino angosto, pero que lleva a la Nueva Jerusalén. Mientras ellos avanzan felices, los malos, o como ella misma menciona, “la sinagoga de satanás” trataban de atacarlos, pero sin éxito, ya que Jesús iba con ellos. Es aquí donde se menciona el lavamiento de los pies, ya que ese grupo iba feliz avanzando por el camino correcto. Había amor en ellos, porque “eran capaces de lavar los pies de su prójimo”, de mostrar signo de humildad y servicio hacia las personas que los rodeaban. Esto, según Elena de White era el significado esencial del lavamiento de los pies, la humildad, amor y servicio hacia los demás. Esto demuestra que muchos adventistas mileritas ya practicaban este ritual.

Mientras algunos adventistas creían que el lavamiento de los pies era un acto fundamental que el seguidor de Jesús debía realizar de igual manera como Él lo hizo, otros comenzaron a poner en duda la realización de este rito, tratando a los adventistas que realizaban el lavamiento de pies como fanáticos, lógicamente restando importancia a este rito, demostrando el poco conocimiento que se tenía de esto en aquel tiempo.

“Para defenderse de la acusación de los que los trataban de fanáticos, los defensores del lavamiento de pies hicieron alusión a que el mandato lo había dejado explícito Jesús y a la importancia de la obediencia a todos sus mandatos. ¿Cómo puede pretender un discípulo de Jesús amar a su Señor sin observar sus mandatos? No hay mandato formulado de forma más explícita que el que encontramos en Juan 13:14-17”⁷⁰

Ésta era la postura de los primeros adventistas en el año 1845 en relación al lavamiento de pies como mandato divino, y esta postura fue traspasando los tiempos hasta que en un

⁶⁹ Elena G. de White, *Notas biográficas de Elena G de White* (Publicaciones Interamericanas, 1981), 72.

⁷⁰ Comité de investigación bíblica –División Intereuropea- Asociación General de los adventistas del Séptimo Día, “*Cena y ablución de pies*”, Barcelona: Editorial Aula7activa – AEEGUA, 2014, 106.

futuro llegó a ser predominante en la iglesia adventista, aunque con ciertos agregados, ya que, si bien se debía cumplir porque era un mandato divino, el propósito de esta era la humildad que debía estar presente en los seguidores de Jesús.

Uno que también tuvo una participación activa en la búsqueda de la interpretación de la ablución de pies fue Uriah Smith, editor permanente de la revista de la Iglesia Adventista, la *Review and Herald*, y reconocido estudioso de la Biblia por las personas que le conocían o habían escuchado de él.

El 9 de mayo de 1856 en una Asamblea, Uriah Smith menciona que el lavamiento de los pies debía ser visto como un mandato divino, por lo que era necesario realizar esta acción siguiendo el ejemplo de Jesús, y así también que el lavamiento de los pies era una preparación para la Santa Cena,⁷¹ sin dejar en el olvido la idea predominante que el lavamiento de los pies nunca dejó de ser visto como acción de humildad.

“Para los que profundizaron en el tema, el lavamiento de pies como escuela de humildad, fue desde el comienzo la idea predominante entre los adventistas. El apelativo dado al lavamiento de pies de ordenanza santa de humildad (Ordinance of Humility) expresa bien esta forma de entender”⁷²

En síntesis, lo que algunos adventistas mileritas hasta el año 1863 creían en relación al lavamiento de los pies era un mandato dictado por Dios, que se debe cumplir a lo largo del tiempo y que éste acto demuestra la humildad y amor por Dios y por el prójimo. Pero todas las creencias traían algunas modificaciones a medida que el tiempo pasaba, ya que llegaba alguien con una idea distinta, con ciertos argumentos que hacía dudar lo que se había descubierto y comenzaban las especulaciones en cuanto a cuál es la verdad.

⁷¹ *Ibid*, 111.

⁷² *Ibid*, 108.

Aún más, el escritor D. Hildrech publicó en ese mismo año (1863) un escrito el cual hacía referencia a que si había alguna diferencia o rencilla entre dos hermanos, el lavamiento de los pies podría ayudarlos a mejorar esa situación.⁷³

Los adventistas, como estaban en búsqueda de la verdad, eran un pueblo muy estudioso de las Sagradas Escrituras, pero eso no los hacía estar exentos de que cometieran errores en cuanto a interpretación, de hecho, ese era uno de sus mayores problemas. Hiram Edson era uno de los líderes de los adventistas y por consiguiente buscaba a personas creyentes para estudiar en profundidad las Sagradas Escrituras, y es así como llegó a Owen Russell Loomis Crosier. Mencionamos este personaje porque se relaciona de forma directa en cuanto a una de las interpretaciones del lavamiento de los pies en los pioneros de la iglesia adventista.

Seguidamente, el lavamiento de pies fue visto como purificación y toma el lugar que tradicionalmente correspondía al bautismo. Lo demuestra el hecho de que Crosier aplique de ahora en adelante la expresión <<baño de la regeneración>> (Tito 3.5) al lavamiento de los pies, mientras que el contexto hace referencia claramente al bautismo.⁷⁴

Esto demuestra lo complejo que fue para la Iglesia Adventista el encontrar la interpretación correcta de sus creencias, específicamente en el tema que se está estudiando, ya que eran mucho los que estudiaban el tema en profundidad, pero cada uno sacaba sus propias conclusiones, lo que hacía variar la interpretación de lavamiento de los pies.

Sin lugar a dudas el camino que recorrió la Iglesia Adventista para llegar a la interpretación correcta del acto del lavamiento de los pies y de su significado fue bastante largo y complejo, por lo que sería interesante seguir recorriendo las etapas más importantes que tuvo este estudio profundizado del lavamiento de los pies.

Un escritor llamado Van Horn, en el año 1867 continuó con la idea presentada por Uriah Smith en relación a que el lavamiento de los pies era un acto de humildad, y declaró:

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid*, 110,111

Poseemos un medio apropiado para recordar el descenso al sepulcro y la resurrección de Jesús: el bautismo. Para recordar sus sufrimientos y su muerte, tenemos la Santa Cena. Me gustaría añadir el lavamiento de los pies como un recordatorio de su humillación.⁷⁵

Uriah Smith volvió a referirse al lavamiento de los pies en 1868 diciendo:

“El fin es probar que el lavamiento de los pies no es una acción única que tuvo lugar en ocasión de la última cena de Pascua con Jesús sino una institución creada en ese momento y cuya práctica habría de perpetuarse.”⁷⁶

La interpretación del lavamiento de los pies avanzaba de forma lenta y en ocasiones un poco confusa, lo que producía diversas dudas entre los creyentes que deseaban conocer la verdad y así obedecer a Dios de la forma correcta. Muchos estudiaban este tema y lo interpretaba según el conocimiento que tenían, o como a ellos les parecía correcto. Debido a esto había cierta incertidumbre entre los adventistas en cuanto al punto de vista que debían tener en cuanto al lavamiento de los pies.

En junio del año 1878 Littlejohn un escritor que también se pronunció en relación a este tema, escribió una serie de artículos llamados *The Rejected Ordinance* en los cuales declaraba que el lavamiento de los pies no fue un acto de purificación ni menos de hospitalidad. Si no que más bien fue un acto de humildad, realizado por Jesús para ejemplo nuestro.⁷⁷

Aunque hubieron muchos que exponían sus conclusiones sobre el lavamiento de los pies; y cada uno con interpretaciones diferentes; reconocemos que en la mayoría de ellas hay algo en común; todos coincidían en que el lavamiento de los pies era un acto de humildad. Esto perduró a lo largo del tiempo, incluso hasta ahora.

⁷⁵ *Ibid*, 112

⁷⁶ *Ibid*, 111

⁷⁷ *Ibid*, 109.

Elena de White comenzó a escribir ciertos artículos en el año 1879 en relación a esto, para que el tema comenzara a ser más claro para los adventistas. *Cena y ablución de pies*, escribe sobre el primer estudio que hizo White del lavamiento de los pies, llegando a la siguiente conclusión:

“El lavamiento de pies es un ejercicio de humildad según el ejemplo de Jesús, para ayudar a los creyentes a vencer las separaciones y las tensiones que existen entre ellos.”⁷⁸

Al parecer, la ceremonia del lavamiento de los pies entre los adventistas se celebraba de forma activa. Ya que no estaba en duda el hacer o no hacer este acto de lavar los pies a otro, sino el “porque”. El significado del lavamiento de los pies era un poco confuso.

Elena de White iba por diferentes lugares a predicar y participar de las reuniones que las iglesias celebraban, y en uno de los comentarios que ella describe en algunos de sus escritos, menciona que como iglesia participaron del lavamiento de los pies:

“Por la tarde la iglesia siguió el ejemplo de su Señor, y los hermanos se lavaron mutuamente los pies, y entonces participaron de la Cena del Señor”⁷⁹

En otra oportunidad, Elena de White de igual manera menciona que en un culto de noche la iglesia celebró el lavamiento de los pies.

Asistí a las reuniones por la mañana. El Hno. Loughborough predicó con gran libertad acerca del sueño de los muertos y de la herencia de los santos. Me quedé en casa por la tarde. Les leí a mis hijos, y escribí una carta al Hno. Newton y Sra., animándolos en las cosas espirituales. Por la noche asistí a la reunión para el servicio de comunión y el lavamiento de los pies.⁸⁰

Si bien este tema había tenido bastantes interpretaciones, Elena de White comenzó a aclarar el significado real del lavamiento de pies, luego de haber escrito varios artículos en

⁷⁸ Comité de investigación Bíblica-División Intereuropea- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, “*Cena y ablución de pies*”, Barcelona: Editorial Aula7activa – AEGUAE, 2014, 114.

⁷⁹ Elena G. de White, *Mensajes selectos, tomo 3* (Publicaciones Internacionales, 1981), 298.

⁸⁰ *Ibíd.*

relación a esto. Cena y ablución de pies cita un párrafo de la revista *Ministry* en la que Elena de White da su última conclusión en correspondencia con el lavamiento de los pies:

“La institución del lavamiento de pies es una institución para siervos. Servir, esta es la enseñanza que debemos sacar. Él [Jesús] querría que nosotros entiéramos el significado profundo y no hiciéramos un simple acto de purificación externa. Esta enseñanza ha sido dada para revelarnos a través del ejemplo de Cristo lo que debemos ser por su gracia, y cuáles deben ser nuestras relaciones entre hermanos y hermanas. Nos muestra que nuestra vida entera debe ser una vida de servicio humilde y fiel.”⁸¹

Aunque luego de estas declaraciones, hubo algunos que perseveraban en otras interpretaciones, Elena de White no cambió su postura de interpretación del lavamiento de los pies y ésta fue la que permaneció, y permanece hasta los días de hoy entre los adventistas.

El amor, la humildad y el servicio, son los conceptos que según lo que se ha revisado, Elena de White expresa que representa la ceremonia del lavamiento de los pies.

Elena de White y el lavamiento de los pies

Elena de White comenzó su ministerio profético poco tiempo después del gran chasco sufrido por los mileritas en 1844⁸², ya que al recibir la primera visión ella acepta y declara que sería un instrumento utilizado por Dios para hablar a su pueblo.⁸³ Así también la Iglesia Adventista reconoce a Elena de White como profeta elegida por Dios para llevar a cabo el don de profecía descrito en el libro de Apocalipsis.

“La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce a Elena de White como una mensajera del Señor, la recipiente de un don de profecía único y fructífero”⁸⁴

⁸¹ Comité de investigación Bíblica-División Intereuropea- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, “*Cena y ablución de pies*”, Barcelona: Editorial Aula7activa – AEGUAE, 2014., 118,119

⁸² White, *Notas biográficas de Elena G de White*, 71.

⁸³ *Ibid*, 75.

⁸⁴ Tratado de teología adventista del séptimo día/ Dirigido por Aldo D. Orrego, Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

Uno de los libros más famosos e inspiradores de Elena de White es *El deseado de todas las gentes*, un libro que sin duda puede tocar el corazón de cualquier lector, ya que contiene detalles extraordinarios de sucesos que vivió Cristo en esta tierra, revelado por Dios mismo a ésta escritora.

El Deseado de Todas las Gentes dedica un capítulo completo a lo vivido por Jesús y sus discípulos aquella noche cuando celebraron el lavamiento de los pies.⁸⁵ Realmente sería un error no revisar esas maravillosas páginas que ayudarán a comprender de mejor manera lo que Jesús quiso enseñar con el lavamiento de los pies.

Jesús sabía que su hora en esta tierra había llegado, por lo que quería compartir sus últimos momentos con los doce, sus amigos, los que habían caminado con Él por muchos lugares y habían visto sus más grandes milagros. Aun así, habiendo estado tan cerca de Jesús y viendo como Él actuaba en las diferentes situaciones a las que se enfrentaba, los discípulos no habían comprendido el propósito por el cual estaban en la tierra, ni menos de ser discípulo del Maestro. Jesús quería aprovechar esta última instancia que tendría con sus discípulos para hacerles entender de una manera que nunca olvidarían, que el propósito de los discípulos de Jesús es servir.

Elena de White describe el momento que estaba viviendo Jesús como un dolor tan intenso que torturaba su corazón. Jesús veía a sus discípulos y sabía que sería abandonado por ellos cuando lo arrestaran. Jesús sabía la muerte que le esperaba y así también Jesús sabía que sus discípulos no estaban preparados para la misión que les esperaba.

Así como describimos anteriormente, la escena que precede al lavamiento de los pies era una situación de rencilla entre los discípulos por demostrar cuál de ellos era el mayor, y aún más no les importó discutir frente a su Maestro, aunque reconocían que Jesús estaba afligido. Con estos sentimientos de contienda, entraron los discípulos junto a Jesús para

⁸⁵ Elena G. de White, *El deseado de todas las gentes* (A.C.E.S, 1990), 598–607.

celebrar la Cena de la Pascua. Es interesante pero a la vez perturbador revivir la escena que se estaba viviendo en aquel lugar. Jesús sabía lo que estaba por suceder y sentía que sus discípulos no habían comprendido nada de lo que les quiso enseñar. Jesús, el Hijo de Dios estaba a punto de entregar su vida por la humanidad, y los discípulos luchaban por el puesto que ocuparían en el reino que según ellos Jesús establecería en la tierra.

Era costumbre que un siervo lavase los pies de los convidados a una cena, y esta ocasión no debía ser la excepción, pero resulta curioso el reconocer que ellos comenzaron a comer de la cena sin lavarse los pies.⁸⁶ Estaban los materiales dispuestos para que el siervo lavase los pies, pero no había siervo allí.⁸⁷ Seguramente los discípulos se habían dado cuenta de la situación, pero ninguno de ellos se pronunció. Y tiene sentido, ya que su lucha era por demostrar quién era el mayor. ¿Habría alguien de ellos que se humillara a lavar los pies de sus compañeros; o en ese momento, de sus rivales? Difícilmente podría suceder.

Los discípulos no hacían ningún ademán de servirse unos a otros. Jesús aguardó un rato para ver lo que iban a hacer. Luego él, el maestro divino, se levantó de la mesa. Poniendo a un lado el manto exterior que habría impedido sus movimientos, tomó una toalla y se ciñó. Con sorprendido interés, los discípulos miraban, y en silencio esperaban para ver lo que iba a seguir.⁸⁸

Resulta conmovedor ver cada detalle escrito en estas páginas que ilustran lo que estaba sucediendo en el aposento alto ese jueves de noche. Y aún más el reconocer lo que sintieron los doce al ver a su Maestro tomando el papel de siervo, lavando los pies de cada uno de ellos, siendo que ese rol debía haberlo tomado cualquiera de los discípulos.

⁸⁶ Revista Adventista, *Historia*. <http://archives.adventistreview.org/2003-1529/story1-2.html>.

⁸⁷ White, *El deseado de todas las gentes*, 600.

⁸⁸ *Ibid.*

“Esta acción abrió los ojos de los discípulos. Amarga vergüenza y humillación llenaron su corazón. Comprendieron el mudo reproche, y se vieron desde un punto de vista completamente nuevo”

Hacia una teología integral del lavamiento de los pies

Juan trata de manera completa la estadía de Jesús como hombre en la tierra y la detalla en el libro que lleva su nombre dividiendo en dos partes. En el capítulo 1 se hace una introducción a la primera parte que es la venida de Jesús a la tierra, de igual manera en el capítulo 13 el autor escribe una introducción, pero a la parte final de la estancia de Jesús en la tierra, su regreso al Padre. En el capítulo 13 encontramos el comienzo de lo que será la pasión de Jesús, el sufrimiento, el amor inconmensurable y sacrificio que haría por la humanidad. Este es el tema principal y a lo cual Juan nos quiere introducir en este capítulo.

Es interesante que Juan en su libro desde el comienzo trata que el lector dirija la mirada a la cena de la Pascua, ya que en varias oportunidades en el evangelio de Juan se hace referencia a la cena pascual. En Juan: 2:13, 6:4, 12:1 se menciona que la fiesta de la pascua estaba cerca, lo que indica la importancia del autor en lo que estaba a punto de suceder en esa ceremonia. Jesús sería el cordero pascual.

En muchas circunstancias los fariseos y escribas habían tratado de prender a Jesús pero sin éxito, ya que aún no era el momento de aquello⁸⁹, sin embargo, el inicio del capítulo 13 de Juan demuestra que la hora había llegado, y el Maestro comenzaría a recorrer el camino de la pasión que lo llevaría la cruz. Jesús había venido del Padre y había llegado el momento de que volviera a Él.

Jesús sabía la elección que había tomado y tenía noción de las consecuencias que tenía el camino que le faltaba por recorrer. Tenía pleno conocimiento de lo que estaba por acontecer

⁸⁹ Ver Juan 7:30; 8:20.

y así también del sufrimiento que venía por delante. Estaba a punto de sentir el poder del pecado sobre Él, algo que Jesús no conocía pero que sin embargo estuvo dispuesto a soportar por amor. El versículo 1 finaliza diciendo: “como había amado a los suyos que estaba en el mundo, los amó hasta el fin”. Tal fue el amor de Jesús hacia los suyos que emprendió este viaje de la pasión que lo llevaría a la cruz para salvarlos del pecado.

El libro *Cena y Ablución de pies* declaró lo siguiente:

La persona y la obra de Jesús están en el centro de la ablución de pies. El análisis del texto demuestra que el pasaje está impregnado de tensión: Jesús, ¿puede ser a la vez Señor y esclavo? Jesús hace un gesto significativo en favor de sus discípulos. Anuncia de esta manera sus sufrimientos y su muerte por llegar. Aceptando esta tarea, revela su naturaleza. A esto se refiere la Escritura. Es quien reúne en su persona el señorío y la humillación del esclavo; el don de su vida es la última humillación y la última elevación. La ablución de pies es una predicación de la pasión llena de significado anunciando «la muerte del Señor» (1 Cor. 11:26). Como todas las predicaciones de Jesús, invita a sus oyentes a seguirlo por fe. El creyente es invitado a participar del espíritu de servicio y de entrega de Jesús.⁹⁰

Este párrafo contiene una pregunta interesante, pero a la vez inquietante. ¿Cómo Cristo podía ser Señor y esclavo a la vez? Jesús estaba viviendo sus últimas horas en este mundo ya que su misión estaba concluyendo. Solo faltaba el evento final, por el que el Hijo se hizo carne y descendió desde la perfección del cielo a este mundo lleno de odio y maldad, la muerte en la cruz.

Mientras los minutos avanzaban Jesús y sus discípulos se encontraban cenando la comida pascual pero con la atenta mirada hacia el lebrillo, el agua y la toalla, ya que si bien estos elementos estaban preparados, no había siervo que cumpliera la labor de lavar los pies.⁹¹ Ante la nula respuesta de los discípulos a esta situación, Jesús, Dios el cuál es dueño y creador de todo se humilla y toma el lugar del esclavo.

⁹⁰ Comité de investigación Bíblica-División Intereuropea- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, “*Cena y ablución de pies*”, (Barcelona: Editorial Aula7activa – AEGUAE, 2014), 103

⁹¹ White, *El deseado de todas las gentes*, 600.

“Para los lectores de este evangelio está claro –a partir de las indicaciones de la introducción y, sobre todo, a partir de la mención que se hace de Judas- que este gesto representa la muerte de Jesús en la cruz. Es la humillación máxima aceptada voluntariamente por el Hijo de Dios. Aquí, Jesús se desprende de sus hábitos...; más tarde, se desprenderá de su vida”⁹²

Es interesante reconocer la relación que hace el autor con el actuar de Jesús con sus discípulos y lo que estaba por acontecer en unas horas más. Jesús estaba demostrando a sus discípulos cuanto era el amor que sentía por ellos, aun cuando el corazón de éstos estaba endurecido por el ego y la falta de amor⁹³. El actuar de Jesús, de tomar el lugar del siervo y lavar los pies de sus discípulos fue un indicio de lo que estaba por acontecer. El Hijo de Dios entregaría su vida por la humanidad y sería de la forma más humillante que podría existir. Evidentemente, una muerte que Jesús no merecía.

John MacArthur declaró:

En lugar de humillarse, los discípulos continuaban su debate sobre cuál de ellos era el más grande (Lc. 22: 24; cp. Mr. 9:34) a la pesca de posiciones prominentes en el reino. En ese caso, la última cosa que harían sería la tarea de siervo más bajo (aunque, sin duda, habría estado felices de lavar los pies del Señor).

Y así, la cena comenzó sin que alguien hubiera lavado los pies, pues cada uno de los doce esperaba que alguien más lo hiciera. Finalmente, en una muestra sorprendente de humildad, que también fue una fuerte reprensión de la ambición orgullosa de los discípulos, el Hijo de Dios encarnado **se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla que estaba ceñido.** Los discípulos, reprendidos, avergonzados y escarmentados, vieron en silencio doloroso e incómodo cómo el Señor, vestido de siervo, se arrodillo ante cada uno de ellos, uno por uno, y lavó sus pies polvorosos.⁹⁴

Los discípulos, a pesar de haber estado con Jesús tanto tiempo antes de su muerte, resurrección y ascensión no comprendieron realmente quien era Jesús ni cuál era su gobierno

⁹² Comité de investigación Bíblica-División Intereuropea- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, “*Cena y ablución de pies*”, Barcelona: Editorial Aula7activa – AEGUAE, 2014, 98

⁹³ John MacArthur, *Comentario MacArthur del nuevo Testamento ; Juan*, Grand Rapids, Michigan, Editorial Portavoz, 2011, 520–521.

⁹⁴ MacArthur, “*Comentario MacArthur del Nuevo Testamento; Juan*”, 525.

misión en esta tierra. Por mucho tiempo esperaron que Jesús se proclamara Rey de los Judíos, formara su reino terrenal y los librara del yugo romano, pero esto nunca pasó.

Los doce mantenían constantemente un debate en cuanto a quién de ellos era mayor, cuál de todos se sentaría a diestra y siniestra de Jesús, quién de ellos era el que más cerca estaba de Jesús y quien obtendría más posesiones en el reino que Jesús establecería, pero mientras ellos discutían asiduamente sobre quién sería el mayor, Jesús en acto de humildad se arrodilla frente a cada uno de sus discípulos y comienza a lavar sus pies llenos de polvo. Debió ser un momento de impacto para los apóstoles, ver como su Maestro estaba postrado antes ellos realizando la labor que a ninguno de ellos se les pasó por la mente ejecutar. Tal era la ambición de los discípulos que no se dieron cuenta lo que estaban haciendo, llegando al punto de ver al propio Jesús, Rey del universo, postrado ante ellos lavando sus pies.

E. F Harrison junto a otros autores postularon lo siguiente en el *Diccionario de teología*:

El lavado de los pies que aparece en Juan 13:1-17 realzó el rito de la hospitalidad con un profundo significado. Los utensilios estaban allí, los sirvientes estaban ausentes, pero ningún discípulo se humilló a sí mismo como para realizar el acto. Una disputa, surgida por el orgullo, había creado tensión entre ellos (Lc. 22:24). La acción de Cristo, aparte de debilitar su orgullos y antagonismo, les enseñó que la marca de la grandeza es el servicio (véase), que la limpieza espiritual frecuente es necesaria, y que el servicio debe recibirse humildemente de Cristo antes que le pueda ser ofrecido.⁹⁵

Harrison expone un punto de vista bastante interesante de lo que sucedió en ese tenso momento en el que estaba todo listo para el lavamiento de pies, pero nadie quería asumir el rol de sirviente. El autor destaca una disputa entre los discípulos mencionada en Lucas 22:24, sobre quien de ellos sería el mayor. Ellos estaban discutiendo algo que estaba totalmente en contradicción con lo que Jesús les había enseñado durante todo el tiempo que pasaron juntos. No venía al caso la discusión sobre quién de ellos era el más importante ya que en ese

⁹⁵ Autores: E. F Harrison, G.W Bromiley y C.F.H. Henry, "*Diccionario de teología*", (Grand Rapids, Michigan, Editorial Libros Desafíos, 2006), pág. 253, 254.

momento se necesitaba al más humilde. Como no nació en el corazón de ninguno de los discípulos “hacerse esclavo” Jesús tuvo que tomar nuevamente un lugar que no le correspondía para que así sus discípulos pudieran darse cuenta que un requisito indispensable para ser el mayor era el servir a los demás.

“Todo esto se desarrolla en silencio y solemnidad. El narrador quiere hacernos ver que no se trata aquí de un simple rito. Esta acción quiere decir algo. Es un símbolo”.⁹⁶

Los sucesos anteriormente mencionados se habían realizado en completo silencio. Los discípulos impactados al ver a su Maestro en el rol de esclavo probablemente los había dejado atónitos y sin tener reacción alguna. Sin embargo, el silencio abrumador que había en ese lugar se vio interrumpido por la voz de Pedro declarando: “Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?”, lógicamente Pedro no entendía lo que estaba sucediendo. No podía comprender ni menos aceptar ver a Jesús, su Maestro humillado ante él, cual siervo dispuesto a lavar sus pies. Pedro y los discípulos no comprendían lo que estaba sucediendo, sin embargo, Jesús les dice que no lo entenderán en ese momento, más si después. Pedro reconoce que hay algo oculto en el lavamiento de los pies realizado por Jesús, pero ese no era el momento de descubrir cuál era ese significado. Cuando viera a su Maestro morir y resucitar entendería lo que Jesús hizo aquella noche.

Ni purificador, ni salvífico

El lavamiento de los pies no es un acto purificador, y esto se ve reflejado en que Jesús lavó los pies de Judas el cual estaba lejos de ser puro. Es por eso, que sería importante reconocer y reafirmar que no es el acto lo importante aquí sino más bien lo que Jesús hizo por ellos.

⁹⁶ Comité de investigación bíblica –Division Intereuropea, *Cena y ablución de pies*, 98

Al momento de revisar el capítulo 13 llama la atención que este habla del lavamiento de los pies y no así de la institución de la cena pascual que se destaca en los otros tres evangelios. No obstante, no quiere decir que Juan le quite importancia a esta última, sino que presenta al lavamiento de los pies con el mismo significado de la Santa Cena. Tanto la ablución de pies como la Santa Cena anuncian la muerte de Jesús como sacrificio expiatorio, y por consiguiente, el amor de Dios para la humanidad que probablemente no podamos comprenderlo a cabalidad.

Diccionario bíblico ilustrado Holman dice lo siguiente:

El lavamiento de los pies de los discípulos por parte de Jesús (Juan 13:4-5) tiene a la vez un sentido ético y simbólico. El sentido ético se destaca en Juan 13: 14-15, donde Jesús se presenta a sí mismo como ejemplo de humilde servicio de amor (comp. Luc. 22:27). El mandamiento de hacer unos por otros lo que Cristo había hecho por ellos no debía restringirse al lavamiento de pies. Lo que Jesús hizo por los discípulos fue dar Su vida por ellos (Juan 15:13). Por lo tanto, el imperativo ético nos llama a dar nuestra vida en acciones extraordinarias de servicio desinteresado. El lavamiento de pies es una expresión de este concepto. Al igual que la Cena del Señor, es la representación de un sermón sobre la muerte de Cristo. Este sentido simbólico se enfatiza mediante el cuadro de Jesús que deja a un lado Su manto y luego lo recoge (figura de Jesús que da Su vida y luego la vuelve a tomar, Juan 10:17-18), el comentario de que el lavado de pies es necesario para que los discípulos reciban su herencia (“parte” 13:8), y la afirmación de que afecta la limpieza (13:10). Algunos intérpretes ven una relación con el bautismo (y la eucaristía) como sacramentos de limpieza. Sin embargo, el lavamiento, así como el bautismo y la Cena del Señor, es un testimonio del mismo evento de salvación, la entrega desinteresada de Cristo en la humillante muerte de la cruz.⁹⁷

Es necesario dejar en claro que el lavamiento de los pies como de igual manera la Santa Cena son eventos simbólicos los cuales no tienen relación alguna con ser actos salvíficos, por lo que el énfasis está no en mostrar lo que ocurre al realizar estos actos, sino más bien, en lo que Jesús hizo por nosotros,⁹⁸ y la enseñanza de seguir su ejemplo.

⁹⁷ Edición General S. Leticia Calcada, “*Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*” (Nashville, Tennessee, Editorial BYH Publishing Group, 2006) pág. 972.

⁹⁸ White, *El deseado de todas las gentes*, 599.

“Al igual que Jesús estaba listo para tomar forma de siervo, a humillarse, hacerse obediente hasta la muerte en la cruz, también el creyente debe estar animado por los mismos sentimientos que estaban en Jesucristo”⁹⁹

“El lavamiento de pies se convierte en una señal del servicio redentor de Jesús, encontrando en su muerte, la suprema humillación”¹⁰⁰ Es por esto que el lavamiento de pies y la Santa Cena van de la mano, ya que estos dos actos demuestran la humillación y muerte de Jesús por la humanidad. Al lavarnos los pies los unos con los otros, recordamos el acto de amor más grande que podría existir en este mundo. “sabiendo Jesús, que su hora había llegado, para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (13:1). La humillación y muerte de Jesús se ve representado en el rito del lavamiento de los pies y así también en la Santa Cena. Estos dos rituales fueron instituidos en el mismo tiempo porque representan lo mismo. Destaca a Jesús en la pasión y muerte por la humanidad, sin embargo Jesús lavó primero los pies de los discípulos y luego celebró la Santa Cena.¹⁰¹ El *Nuevo comentario ilustrado de la Biblia* de igual manera declara que Jesús y sus discípulos habían ya comenzado la cena pascual cuando Jesús procedió a lavarles sus pies.¹⁰² ¿Es importante este orden? El lavamiento de pies preparó el corazón de los discípulos para así tener la comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús. Es por eso la importancia del orden instaurado por Jesús en la celebración de la fiesta de la pascua. Los dos ritos simbólicos destacan a Jesús como sacrificio vivo, más el primero prepara el corazón para tener esa comunión con el cuerpo y sangre de Jesús derramada en la cruz del Calvario.

⁹⁹ Comité de investigación bíblica, *Cena y ablución de pies*, 104

¹⁰⁰ *Ibid*, 131

¹⁰¹ MacArthur, Comentario MacArthur del nuevo Testamento ; Juan, 525.

¹⁰² Earl D. Radmacher, Ronald B. Allen, y H. Wayne House, *Nuevo comentario ilustrado de la Biblia* (Nashville, TN: Grupo Nelson, 2011), 1312.

Es por eso que Jesús eligió el acto más humilde para demostrar su amor y lo que Él estaba dispuesto a hacer por los suyos. Éste acto fue dejado como mandato a todos los seguidores de Jesús para demostrar el amor, humildad y servicio que debe haber entre el cuerpo de cristianos. Es menester hacer práctica la ablución de pies, ya que para ser auténtica, la humildad debe expresarse con un acto.¹⁰³

Mario Veloso se refiere a algunos de los propósitos que Jesús tuvo al lavar los pies de sus discípulos y así también, develar lo que el realizar este rito significa.

El lavamiento de los pies no produce la comunión: la demuestra y la afirma. El que participa en la ceremonia declara su opción por seguir viviendo dentro de la esfera de Cristo. Para el que no tiene comunión con Cristo, el lavamiento de pies nada significa. No puede confirmar lo que no posee. Necesita bañarse: Aceptar a Cristo por la fe y adoptar su manera de vivir. El relato bíblico no concede al lavamiento de pies un significado sacramental. Es apenas un acto de servicio que Cristo cumple a favor de sus discípulos, porque no hay ningún siervo para lavar los pies de todos ellos. Pero de este acto común, parte integral de la rutina diaria, extrajo Cristo implicaciones espirituales que deseaba enseñar a sus discípulos.¹⁰⁴

Una de las cosas que se entienden mal del lavamiento de los pies es el motivo por el cual se debe realizar. El teólogo Mario Veloso aclara esta situación cuando expone que el lavamiento no produce la comunión, sino que la demuestra y afirma. Esto tiene un significado bastante importante, ya que el lavarnos los pies los unos con los otros, demuestra la relación estrecha que tenemos con Dios, la que a través de éste acto se ve confirmada y fortalecida.

El rito del lavamiento de los pies no es un sacramento, Jesús no lo instituyó así, pero algunas religiones han transformado este maravilloso acto en una tarea obligada y/o necesaria en la que Dios opera como un medio para obtener la salvación, haciendo caso omiso a que este fue un acto con un significado distinto, el demostrar la humildad y el amor por el prójimo

¹⁰³ Comité de investigación bíblica, *Cena y ablución de pies*, 141.

¹⁰⁴ Mario Veloso, *“Comentario del evangelio de Juan”*, (Usa, Pacific Press Publishing Association), 1997.

que Jesús quiso ejemplificar. Con ésta acción Jesús quería dejar ejemplos de vida a los doce, y así también a nosotros.

El lavamiento de los pies ha sufrido diversas investigaciones y ha arrojado diferentes conclusiones. Creemos que la mayoría de los estudiosos de este tema han separado cada uno sus terminaciones y en algunas ocasiones dejando en el olvido otras que de igual manera son representativas de este rito. Esta investigación ha intentado acercarse a una teología integral del lavamiento de los pies, unificando cada una de las conclusiones de los diversos estudiosos, pretendiendo así lograr una comprensión completa del rito del lavamiento de los pies.

A continuación, las conclusiones de nuestra propuesta:

1. Jesús fue el que instituyó el lavamiento de los pies, y lo instauró como mandato que debe practicarse por los seguidores de Jesús.
2. Con el lavamiento de los pies, Jesús estaba demostrando el amor que tenía hacia la humanidad, utilizando la manera más humilde para manifestar lo que estaba dispuesto a hacer por los suyos.
3. El lavamiento de pies y la Santa Cena representan lo que más adelante sería la pasión y muerte de Jesús en favor de sus hijos.
4. El servicio, amor y humildad que deben tener los seguidores de Jesús son representados por el rito del lavamiento de los pies.
5. El lavamiento de los pies es una oportunidad especial de arrepentimiento y confesión de pecados.
6. El rito de lavar los pies no tiene ningún poder salvífico, sin embargo, es un símbolo del sacrificio hecho por Jesús el cual es el que nos salva.
7. El lavamiento de pies debe realizarse antes de la Santa Cena porque prepara el corazón para la comunión con el cuerpo y sangre de Jesús.

8. El lavamiento de pies demuestra que somos todos iguales a los ojos de Dios. No hay nadie mayor que otro. Al lavarnos los pies reconocemos que mi prójimo es también mi igual.
9. Jesús demostró su amor al lavar los pies de sus discípulos. Así también el lavar los pies de alguien demuestra el amor que debe haber entre el prójimo.
10. Es importante ubicar el énfasis del rito de humildad descrito en Juan 13 en la persona de Jesucristo. Jesús es el personaje principal, el cual toma el lugar de siervo para demostrar lo que estaba dispuesto a hacer por el hombre. No solo lavar los pies, sino entregar su vida en favor de la humanidad.
11. El rito de humildad que fue instaurado como mandato consiste en recordar lo que Jesús hizo por nosotros el cual debemos practicar como respuesta a ese amor, hacia Dios, pero así también hacia nuestro prójimo.
12. Es importante no solo decir que somos humildes ni que amamos a nuestro prójimo. Para que esto sea auténtico no basta solo con decirlo sino más bien demostrarlo. El lavamiento de los pies fue el acto utilizado por Dios para expresar amor, servicio y humildad.
13. Jesús reorientó el lavamiento de los pies, pues era ya un acto ritual y sin embargo a través de Él, genera un nuevo enfoque ritualístico que no queda solamente en el ámbito de la humildad, sino en la confesión, pues Elena de White se concentra en ello cuando en el libro *El Deseado de Todas las Gentes*, la acción de Cristo de lavar está orientada a la confesión de Judas.
14. La Iglesia Adventista, producto del estudio de la Biblia y la ayuda de Elena de White ha reconocido al lavamiento de los pies como algo fundamental en los seguidores de Cristo y ha sabido interpretar el actuar de Jesús como un mandato que debe ser practicado por todo aquel que es seguidor de Jesús.

15. La Iglesia Adventista a través de muchos estudios y de un camino largo de búsqueda de la interpretación de este rito, reconoce al lavamiento de los pies como una muestra de humildad que ejerció Jesús con nosotros y así también la invitación a ser humildes con nuestro prójimo.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Al disponernos a comenzar esta investigación, dudas en cuanto a la importancia de este tema o a si hay algo más que investigar sobre esto, estaban presentes constantemente en el pensamiento. Investigaciones sobre el lavamiento de los pies instituido por Jesús, como tal, no hay gran variedad, probablemente porque puede parecer para la gran mayoría de investigadores como un tema sin mayor relevancia para la vida del cristiano.

Se logró conocer al lavamiento de pies en su contexto cultural, siendo éste en el comienzo netamente un acto de hospitalidad de una persona hacia otra. Producto de los caminos largos y polvorientos que recorrían los viajeros, los pies eran los que más sufrían las consecuencias de suciedad producto del uso de sandalias, que poco protegían del polvo característico de las vías que unían las alejadas ciudades del Oriente. Bajo este contexto, era visto de buena manera e incluso casi como una obligación ofrecer a un viajero que llegaba de visita a un hogar, una fuente con agua y una toalla con el propósito de que ellos mismos laven sus pies para luego comer. Así como para nosotros es común y lógico lavarnos las manos antes de comer, igual para ellos era lógico lavar sus pies antes de comer.

De igual manera el ofrecer agua a cualquier persona que lo necesitara, no importando si era o no conocido, era parte de su cultura. Así como en la actualidad se dice que a nadie se le niega un vaso de agua, en esa época a nadie se le negaba el agua para lavar sus pies.

Sin embargo, a medida que el tiempo fue avanzando fueron creciendo también los pueblos y comenzaron las disputas por terrenos y las conquistas de los tales. Guerras entre diferentes poblados comenzaron a ser recurrentes, lo que llevaba a la desaparición de algunos

pueblos y así también al crecimiento de otros. Ésta fue una de las principales causas por la cual la esclavitud se hizo presente en el Oriente, ya que cuando un pueblo era vencido por otro, los primeros pasan a ser esclavos del pueblo que los venció. Señalamos esto porque uno de los trabajos que fue derivado a los esclavos o siervos fue el del lavar los pies al amo y así también a los invitados de este. Lo que era visto como un acto de respeto, de honra, de amabilidad, de hospitalidad de parte del dueño de casa frente a su invitado, se transformó en un acto que si bien permanecía de igual manera en la intención, para realizar el acto se denigraba en gran manera la dignidad de una persona. Simplemente debía postrarse y lavar los pies de un desconocido, ya que para su amo él era simplemente un “objeto”, una “cosa” que un día adquirió.

Esta tarea de lavar los pies permaneció a cargo del siervo de la casa por mucho tiempo más, incluso aun cuando Jesús y sus discípulos se disponían a celebrar la cena de la pascua y había llegado la hora de lavarse los pies. No había siervo en ese lugar, por lo que se esperaba que uno de los doce tomara ese lugar.

Cabe destacar que los pies eran lavados antes de comer, sin embargo, según Juan 13:2-4, ellos ya estaban cenando cuando Jesús les lavó los pies. Algunas cosas importantes quería enseñar Jesús aquel día y en esta investigación logramos descubrirlas.

Sin duda reconocemos que todo lo que hay en este mundo es profano, producto del pecado que un día entró en la tierra a través de Satanás. Sin embargo, esto no es impedimento para que Dios se manifieste e instaure cosas sagradas en él. Dios puede convertir algo profano en sagrado, puede utilizar objetos o actos cotidianos y transformarlos en instrumentos sagrados o con propósitos espirituales.

Dios podría utilizar o crear nuevos objetos o actos para utilizarlos con propósitos religiosos, pero creemos que utiliza cosas cotidianas existentes en el mundo con el motivo de enseñar con cosas que el mundo pueda entender, ya que son parte de su realidad. Creemos que

el lavamiento de pies fue utilizado con este propósito. Enviar un mensaje importante utilizando algo cotidiano esa época.

También fue importante reconocer las diferentes maneras en la que se puede interpretar ya sea un texto, un acto, un rito o alguna cosa que necesite de algo más para ser entendido.

Alegorías y símbolos luchan por ser el método correcto de interpretación, pero reconocemos que el símbolo es el que demuestra realmente lo que el texto quiere decir.¹⁰⁵

Éste representa de forma textual pero de una forma clara lo que se quiere decir y se utiliza para que pueda ser entendido por cualquier persona. A través de los símbolos se puede comprender de forma exacta lo que alguien quiso decir hace mucho tiempo atrás sin que cambie nada en cuanto a su interpretación.

El símbolo toma un rol fundamental en la interpretación ya que éste transforma algo complejo y abstracto en algo simple para ser entendido. El símbolo toma el rol únicamente de interpretación por lo que debe ser tomado con seriedad por cualquiera que desee introducirse en el mundo de la hermenéutica.

Tanto alguien profano como religioso reconoce que el símbolo trabaja de forma importante en la interpretación de algo. El mundo cristiano como a la vez el “profano” ha visto como los símbolos son parte activa de la vida de las personas, es por eso que indudablemente los símbolos permanecerán por mucho tiempo más.

A lo largo de las Sagradas Escrituras es fácil descubrir el uso de símbolos e imágenes utilizados por Dios para hablar a su pueblo. En la presente investigación revelamos los símbolos presentados en Jeremías y así también en el tema que nos convocó del lavamiento de los pies. El uso de símbolos fue una herramienta utilizada contantemente por Dios para, en algunos casos, hacer entender al pueblo de la situación que estaban viviendo y que sucedería

¹⁰⁵ Cabe destacar que solo utilizamos la palabra “texto” pero así también puede ser que el símbolo puede interpretar lo que una persona quiere decir o lo que un “actuar” quiere expresar.

si persisten en eso. El pueblo de Israel pasó por muchos momentos en los cuales se alejó del camino correcto, y aún más persistían en ello sin demostrar ningún signo de arrepentimiento. Es por eso que Dios utilizando los símbolos lograba que el pueblo reconociera su situación y que volvieran a sus caminos. Lo mismo sucedió con los discípulos aquel día cuando estaban con Jesús celebrando la última cena juntos. Jesús quería enseñarles una lección que no olvidarían nunca y encontró necesario enseñárselas utilizando algo cotidiano, pero con un significado distinto.

Los discípulos, a pesar de haber estado tanto tiempo con Jesús no lograron comprender la misión de Él en esta tierra ni la misión que ellos debían cumplir. Esto queda demostrado con la situación que se estaba viviendo presto a celebrar la cena pascual.

Los doce luchaban por demostrar quién de ellos era el mayor, cuál de todos se sentaría a la derecha e izquierda de Jesús en su reino que ellos creían sería instaurado en la tierra. Fue interesante reconocer que habían comenzado a comer sin haberse lavado los pies, lógicamente ninguno quería tomar el rol de siervo por lo que comenzaron la cena sin realizar lo acostumbrado antes de comer. Difícilmente uno de los doce se levantaría y tomaría el lugar del siervo, es por eso que Jesús con tristeza al reconocer la disputa que había entre ellos, se inclinó y comenzó a lavar los pies de cada uno de ellos.

El Maestro necesitaba que sus discípulos comprendieran tanto la realidad en la que ellos se encontraban y la misión que se les había encomendado cumplir luego que Él ascendiera al cielo.

¿Cómo podría Jesús dejar una enseñanza que sus discípulos comprendieran y no la olvidarían nunca? Demostrando que el Maestro, tuvo que tomar el lugar del siervo ya que el orgullo de los discípulos los mantenía cegados en su condición.

Jesús quería dejar algunas lecciones no sólo a los doce, sino también a todo aquel que dice ser seguidor de Jesús, utilizando un acto simbólico como el lavamiento de pies que ilustraría de forma completa lo que Jesús quería expresar.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampuero, Victor. *Comentario Bíblico Adventistas*. California: Editorial Pacific Press Publishing Association, 1978.
- Calcada, S. Leticia. *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*. Tennessee: Editorial BYH Publishing Group Nashville, 2008.
- Comité de investigación Bíblica División Intereuropea. *Cena y ablución de pies*. Barcelona: Editorial Aula7activa, 2014.
- Delgado, Inmaculada. *Diccionario Griego Español del Nuevo Testamento*. s.f.
- Dodd, Charles. *Interpretación del cuarto evangelio*. Editorial Cristiandad, 1978.
- Edersheim, Alfred. *Usos y costumbres de los judíos en los tiempos de Cristo*. Barcelona: Editorial Clie, s.f.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Paidós Orientalia, 1983.
- Francis, Nichol. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. La Santa Biblia con material exegético y expositivo, Tomo 4*. Editorial Publicaciones Interamericanas, 1978.
- Friedrich, Carl, y Franz Delitzsch. *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento; pentateuco e históricos*. Barcelona: Editorial Clie, 2008.
- Fries, Henrich. *Conceptos fundamentales de la teología, Segunda Edición*. Editorial Cristiandad, 1979.
- Gower, Ralph. *Nuevo manual de usos y costumbres de los tiempo bíblicos*. Michigan: Editorial Portavoz, 1990.
- Haag, Herbert. *Diccionario de la Biblia, volumen 27-28*. Barcelona: Editorial Herder, 1987.
- Harper, A.F. *Comentario Bíblico Beacon*. Kansas: Editorial Casa Nazarena de Publicaciones, 1996.

- Harrison, E.F, G.W Bromiley, y C.F.H Henry. *Diccionario de teología*. Michigan: Editorial Libros Desafíos, 2006.
- MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento, Juan*. Michigan: Editorial Portavoz, 2011.
- Morris, León. *El evangelio según Juan*. Barcelona: Editorial Clie, 2005.
- Orrego, Aldo. *Tratado de teología adventista*. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Ricoeur, Paul. Paul Ricoeur: Hermenéutica y símbolo. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, 2003: 51-59
- Robertson, A.T. *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento*. Barcelona. Editorial Clie, 2003
- Ropero, Alfonso. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Editorial Clie, 2013.
- Veloso, Mario. *Comentario del evangelio de Juan*. USA: Editorial Pacific Press Publishing Association, 1997.
- Weber de Vyhmeister, Nancy, y Lilian Schmied. *Gramática básica del griego del nuevo testamento*. México: Editorial Adventus, 2010.
- White, Elena. *El deseado de todas las gentes*. Buenos Aires: Editorial A.C.E.S, 1990.
- . *Mensajes selectos, tomo 3*. Editorial Publicaciones Interamericanas, 1981.
- . *Notas biográficas de Elena G. de White*. Editorial Publicaciones Interamericanas, 1981

Documento Web

- Catholic.net. Lavatorio de los pies. www.catholic.net/op/articulos/19133/cat/48/el-lavatorio-de-los-pies.html/ (Último acceso: 22/3 de 2017).
- Wikipedia.com. Alegoría. <http://es.wikipedia.org>. 2017.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Ablución/> (último acceso: 7/4 de 2017).

Caminocatolico.org. www.caminocatolico.org/home/papa-francisco/4730-el-papa-francisco-lava-los-pies-a-doce-presos-menores-significa-que-estoy-a-su-servicio-me-sale-del-corazon-amo-hacerlo-porque-es-lo-que-el-senor-me-ha-ensenador/ (Último acceso: 9/4 de 2017)

Wikipedia.org. https://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Harold_Dodd/. (Último acceso: 14/5 de 2017).

Definicion.de. www.definicion.de/sagrado/. (Último acceso: 17/5 de 2017)

Casavidanosara.org. Comentario al Nuevo Testamento Lucas William Hendriksen. www.casavidanosara.org/wp-content/uploads/2015/04/Comentario-al-Nuevo-Testamento-Lucas-William-Hendriksen.pdf/. (Último acceso: 25/5 de 2017).

Wikipedia.org. León Morris. https://en.wikipedia.org/wiki/Leon_Morris/. (Último acceso: 5/6 de 2017).